

Los encantos de la libertad

**RUBÉN DARÍO
HERNÁNDEZ CASSIANI**

Cartagena de Indias, febrero 2026

Título Original:
Los Encantos de la Libertad

1 Edición:

Autor:
Rubén Darío Hernández Cassiani

Diseño de Portada:
Nila Paternina Puello

Diagramación Electrónica:
Nila Paternina Puello

ISBN:
978-628-96025-3-1

Editor:
Instituto de Educación e Investigación
Manuel Zapata Olivella
Email: fuimzo806@gmail.com

Editorial:
Casa Editorial S.A.

Todos los derechos reservados, son propiedad del autor.
Ley 23 de 1982

Este libro o cualquiera de sus partes, no puede ser
reproducidos por cualquier medio sin autorización
expresa o escrita del autor.

Impreso en Colombia. febrero 2026



Printed in Colombia

CONTENIDO

PRÓLOGO 1	5
PRÓLOGO 2	9
PRÓLOGO 3	13
INTRODUCCIÓN	15
Ser para ser	19
Amor y luz iluminan la pasión en Navidad	22
Amor y familia en el crepúsculo de Año Nuevo	24
Amar, disfrutar y saber.....	26
Trueno de amor	28
Amor y libertad	30
Las playas oasis de amor	32
Germina el amor.....	34
La zamba enamora	36
Las manos acarician el espíritu	38
Madre, estrella de amor universal	41
Padre iluminado	42
Naturaleza y aroma, se adoran	43
Luna, matrona, bendice el nuevo año.....	45
Cabañuelas placenteras	46
El juego del pajarito.....	48
El canto de la garza	50
Animales hablan por nosotros	52
Hospitalidad cultural.....	55
Templanza en el andar.....	57
Solidaridad y bondad	59
Bondad y gracia	61
Paciencia y tranquilidad	63
Ausencia	66
El miedo a la libertad.....	68
Vespertina festivalera	71
Sereno decembrino	73
Los encantos de la noche	74
Canto al paraíso ancestral	76

La Ghana africana	77
El brasil de la canción	81
El gran caribe mágico	84
El cerro de La Popa abraza al peregrinaje del amor	87
Isla Fuerte, paraíso maravilloso	89
Lorica en pachanga	91
Libertad, libertad canto a la paz	93
Palestina mar de vida	96
El puerto abre los brazos	98
Manzanillo y el tíoTom libertario	100
El paraíso hermano de Cristóbal	102
Las esquinas son	104
El patio santuario espiritual	106
El buen vecino	108
Caminar, correr y saltar dicha cultural	110
Los ojos de la vida	112
El tío bonito	114
Felito el boxeador bendito	116
Luis Berrío, Jinete soial	118
Cicuca y sus frutos	120
Queman la casa	122
Recuerdos de la travesía	126
Goces y gritos de independencia, voces libertarias	128
La araña imperial que muerde	131
Soñando y cantando, reformando ando	133
Manguitos	135
Sueños vividos juntos, el recorrido	137

PROLOGO 1

Queridos lectores,

Antes de adentrarnos a esta selección de poemas, debo confesar que esa libertad que nos comparte el poeta nace de la experiencia del viaje, por momentos en el paisaje de sus recuerdos y por instantes en la profundidad de su cultura y su tierra. Un recorrido por las vivencias afro y raizales, por sus territorios y sus expresiones culturales. A través de dicho tránsito, el autor encuentra en su propio ritmo una vía para retratar la memoria, el deseo y la resonancia íntima de sus paisajes interiores.

El poeta canta al paraíso ancestral, a la garza, a la Ghana Africana, a ella, a la belleza de sus formas voluptuosas, a ella que es mar, tierra, dulce fruta, estilo y una voz hecha canto e identidad. En donde desde su propio dinamismo, narran el sentimiento y el anhelo de un poeta que erige figuras identitarias; versos de la tierra, versos del alma. Su sangre deviene tinta y pulso rítmico; al leerlo, es posible escuchar el eco del tambor, de la marimba y de la tambora que acompañan su gesto creador.

Una libertad —dirían los antiguos— no es únicamente la ausencia de cadenas, sino la presencia de un alma capaz de darse forma a sí misma. Desde una perspectiva filosófica,

podemos entenderla como la potencia interior que permite al ser humano desplegar su propia verdad en el mundo, un movimiento que nace de la conciencia y se manifiesta en la acción, en la palabra y en el gesto creador. La libertad no es un estado otorgado, sino un modo de existir: una relación activa con uno mismo, con el otro y con la trama de sentido que habitamos como colombianos.

De estos cantos se pronuncia una libertad que no se reduce a la abolición de la opresión ni se agota en lo jurídico; tampoco se limita a la utopía. La libertad aquí es ritmo, silencio, latido; se expresa en la respiración del poeta y en la música que sostiene sus imágenes. Es ese vuelo leve que ilumina la vida de quien permanece íntimamente unido a su comunidad, a su memoria y a las raíces que lo constituyen. Tal es la libertad que Rubén Darío Hernández Cassiani invoca y esculpe en su obra “Los encantos de la libertad”.

En este viaje transita por los paisajes de la memoria, por las profundidades de su cultura y las pulsaciones de una tierra que se piensa a sí misma a través del cuerpo del poeta. En su andar, Hernández Cassiani descubre que el movimiento —personal, ancestral, comunitario— es una vía para transformar la experiencia en conocimiento sensible, para hacer del recuerdo un territorio y del deseo un lenguaje. El poeta canta y lo femenino se vuelve geografía, ritmo y

herencia. En su presencia confluyen el mar, la tierra, la fruta dulce y la pulsación del canto. Estos versos, dinámicos y orgánicos encarnan el sentimiento y el anhelo de un creador que erige imágenes identitarias; versos de la tierra, versos del pulso vital que sostiene el mundo afrodescendiente.

Hernández Cassiani piensa desde el deseo que lo habita. Es hijo de su tiempo y de su territorio, pero también un hijo de la libertad en su sentido más radical: aquel que comprende que existir es danzar con aquello que nos precede, con las raíces, la playa, el agua, el canto de la garza y el soplo del viento. Son estos elementos —no meros símbolos, sino fuerzas vivas— los que convocan su memoria y la transforman en conocimiento poético.

Al concluir esta lectura, el lector no solo habrá recorrido una obra: habrá sido convocado a experimentar otra manera de habitar el territorio, la cultura y el deseo. Encontrará en estos poemas una invitación a pensar la libertad no como un punto de llegada, sino como un modo de ser en movimiento, una apertura hacia el sentido y hacia los múltiples cantos que constituyen nuestra existencia.

Quisiera invitarlos a reflexionar sobre la libertad. Esta no se limita a la abolición de las formas de opresión; no se trata de aquel trance utópico, ni aquello que queda plasmado en una ley. Ella se revela en la musicalidad, en los silencios y en

el canto del poeta, en ese vuelo leve que ilumina la existencia de un ser profundamente vinculado con su comunidad y con las raíces que lo sustentan. Esa es la libertad para nombrar el mundo en la obra “Los encantos de la libertad” de Rubén Darío Hernández Cassiani.

Al final de esta lectura, podrán reconocer en el deseo del poeta una oportunidad —y una invitación— para explorar ese otro rostro del territorio, la cultura y el movimiento de los cantos que atraviesan esta obra.

Paula Andrea Pérez Reyes

Defensora de derechos humanos y poeta colombiana

Prólogo 2

Con los Encantos de libertad (2025) tenemos al historiador, el filósofo, al científico social metamorfoseado en poeta del pueblo para engrandecer el Caribe en todas sus fiestas y perspectivas creadoras. Rubén Hernández Cassiani pertenece a esa pléyade de intelectuales afrocentrados, antirracistas y descoloniales surgidos en la entraña del pueblo palenquero como Uriel Cassiani, Alfonso Cassiani, Javier Ortiz Cassiani y otro destacados intelectuales de la costa caribeña capaces de reflexión y pensamiento histórico social. Rubén Hernández Cassiani, no solo tiene el nombre del poeta nicaragüense, sino que también impregna de modernismo caribeño su obra, pues evoca la dignidad por el territorio, por la gente, la naturaleza, el paisaje, y así escapa de nombrar la realidad con las palabras y nombres propios que les corresponde.

En la línea argumental de Encantos de libertad encontramos tres momentos. El primer momento es la gran epopeya de los caribeños de resistir a la esclavización y el colonialismo, a partir de la creación de los palenques libertarios, guiados por ciudadanos y ciudadanas cimarrones: Benkos y Polonia. Ambos son la ejemplificación maravillosa de ese primer momento libertario que Antonio Prada Fortul con sabiduría ancestral e imaginativa en su obra literaria es capaz de plasmar y que el doctor

Hernández Cassiani rememora desde la palabra poética en los siguientes términos: “El templo de la libertad, memoria viva de Benkos, el cimarrón, bendice el amor, cultivado en la dulce sabana montesina, alimentado con ramilletes de cascada en el espejo por dos seres que se admiran”.

El segundo momento para enaltecer el proyecto libertario de los afrocaribeños estaría marcado por las gestas independentista de Pedro Romero y de próceres mulatos de la independencia de Cartagena, que el historiador Alfonso Múnera ha sabido plasmar como artesano de la historia de Cartagena de Indias y que el analista social Hernández Cassiani, devenido en poeta consigna en la siguiente frase: “La resistencia cultural armonizada por el oleaje del mar, invocando la cosmovisión africana, gestora de las murallas, cantó y llegó para la eternidad. El grito que Romero en el bravo Getsemaní y Petión en el heroico pueblo de Haití, alzaron con fuerza y pundonor”.

Un tercer momento en esta gesta identitaria caribeña la denominaríamos el proyecto pluricultural y pluridiverso de la cultura caribeña que poetas desde Candelario Obeso, pasando por Jorge Artel, y que llegando al poeta Pedro Blas Julio y Ashanti Dinah Orozco han sido capaces de narrar con elegantes pinceladas de creatividad musical la urdimbre del Caribe en su vínculo mágico pero real con la historia y la

sociedad y que el poeta e historiador Rubén Darío es capaz de vivirlo y sentirlo cuando se despierta, cuando baila y danza, cuando cocina, cuando contempla el oleaje del mar, cuando mira los rostros de su gente, pero sobre todo, cuando rememora la africanidad, la afrodiasporidad, la indianidad y las múltiples facetas de los héroes y las heroínas en las diversas Américas afrodescendientes en sus luchas por la libertad. El poeta lo canta así: “El gran bosque de la libertad explorado por los pueblos de América latina, es el hábitat natural que cobija la cultura carioaca, pensando en la nación que Zumbi, Tiradentes, Bolívar, San Martín, Benkos, y Petión, soñaron en el camino de la emancipación”.

Esta identidad diversa caribeña que el poeta e historiador del pueblo Rubén Darío Hernández Cassiani materializa en Encantos de Libertad, adquiere su máxima expresión en la representaciones religiosas, musicales y lingüísticas cuando el Caribe en su totalidad habla por su palabra en términos de tradiciones religiosas como la santería y el vudú, la música vallenata y la champeta, cuando un personaje entona el pechiche que con su toque mágico llama al ancestro protector junto al baobab de la libertad.

La creación lingüística desde el vocabulario popular expresa los matices de la cotidianidad con un término, una jerga, una expresión, un nombre, para decir que la oralidad y su poder siempre han estado presente en la creatividad

del caribeño cuando dice muntu, kuagro, ubuntu, y quién en la voz del poeta se deja leer de la siguiente manera: “Oralidad a flor de piel, en terraza de casa y esquina barrial, recordando a las mirandas del flecha y el costeñol caribeño, alimentados por los griot que sostienen la prole en el África austral”.

Recomiendo leer Encantos de libertad, porque en estos diversos y plurales cantos poéticos, el Caribe se dignifica en todo su ser histórico social y cultural cuando sus ancestros hablan con el presente, cuando sus héroes olvidados hoy son recordados para hacer la paz, luchar por la justicia social y defender los derechos no solo sociales y políticos sino los del medio ambiente y del planeta. En esta obra el poeta no solo añora las hazañas de los ancestros y cimarrones, sino que muestra su resiliencia como intelectual y ciudadano comprometido con este ahora, con el tiempo presente hoy en Colombia, para que se vea lo poético no solo como bellas palabras, frases y nombres, sino como un manifiesto de resistencia política para la paz y un plegable para el diálogo ciudadano en búsqueda de la nación incluyente por una auténtica democracia racial.

William Mina Aragón

Profesor titular Programa de ciencia política

Grupo de investigación GIAPRIP

Universidad del Cauca

PRÓLOGO 3

Al iniciar la lectura de esta obra me hace sentir la conexión exacta con la urdimbre de la ancestralidad afro que corre por las venas de quienes habitan en el caribe colombiano. Es escuchar, leyendo, el sonido enardecido del tambor y su llamado; escuchar los cuentos de los abuelos y las narraciones de voz a voz de nuestros maestros, entre mitos, leyendas y creencias que conectan el amor, la naturaleza y la vida, como un trío indivisible. Todo ello estructurado lleva en su sangre metáforas construidas con delicado encaje en sus palabras.

“Encantos de la libertad”, recorre el camino de años vividos, entre amores y desamores, risas y lágrimas, luz y oscuridad, y, su conexión con la naturaleza, que, entre juegos, relaciones y tormentos, dan un halo de magia al encuentro con la libertad sublime y plena del autor. Cantan los pájaros, croan los sapos y la música resuena, mientras, la ausencia se hace presente bajo estrellas titilantes. Vibra el corazón del caminante desprevenido en festivales y bullas, mientras la disciplina hace honor a la raza en los triunfos deportivos.

Lugares emblemáticos tienen un momento único, mientras Lórica baila, el cerro de La Popa anima al rezo y recogimiento e Isla Fuerte llama a vivir el paraíso.

Rubén Darío Hernández Cassiani, nos abre un mundo de posibilidades en el conocimiento profundo de su diario vivir, del sentir poético indiscutible desde lo sencillo a lo profundo de sus raíces, contando con versos que nacen sentidos, la cotidianidad fecunda de cada vivencia. Su sensibilidad atrapa y su sensibilidad se nota a flor de piel al explorar el amor en diversas funciones emocionales, dando un tinte sincero, tierno y potente, en una escritura que lleva hilos de gran sabiduría.

En su poema “Libertad, libertad, canto a la paz” conmueve al expresar su grito cimarrón en pleno siglo XXI, llamándonos a vivir en unidad. La libertad es el mejor legado que se ha recibido de la sangre derramada de los ancestros y, en estas páginas se deja al lector la complacencia de la herencia negra. Se vive el dolor, sí, pero también la fuerza irrenunciable de las palabras.

NACHA NEWBALL JIMÉNEZ.

ESCRITORA RAIZAL

INTRODUCCIÓN

El amor, progenitor de la vida, es la expresión más profunda que acompaña el surgimiento de la humanidad. Desde los albores de la existencia, ha sido eternizado como virtud creadora y sostén del mundo, capaz de trascender las vicisitudes del género humano y animal, así como las múltiples facetas en que se manifiesta la vida.

Las circunstancias que envuelven la realidad terrenal y sobrenatural están profundamente ligadas a esa fuerza vital que es el amor: amor a la naturaleza, al planeta, a los seres que lo habitan y a las concepciones cosmogónicas que permiten comprender e interpretar el mundo.

Amor dulce amor, nutrido por la madre naturaleza, como la estevia que endulza sin artificios. Amor que alimenta y colma de afectos; que se manifiesta en gestos, actos sencillos y cotidianos, en la savia que recorre la vida y recrea, día a día, el acto de amar.

La madre naturaleza, con su infinita policromía, se convierte en el jardín que alegra los ojos del amor. Por ella ingresan los encantos que despiertan sentimientos, emociones y expresiones profundas, dando forma a las relaciones afectivas y a la experiencia amorosa.

De la flor nacen el polen, los aromas y los sabores que evocan el gusto de amar. En ese proceso se entrelazan el drama y el cortejo, simbolizados en besos y abrazos que abren y cierran los ciclos del amor.

La luz de las estrellas, los cantos del cielo, las lágrimas que bañan el alma, el concierto de las aves, el vaivén del mar, el fluir del río, el movimiento de los peces, el arrullo de la paloma y el canto del gallo mayor constituyen un impulso espiritual que invita a narrar, cantar y poetizar la vida.

El cuidado de la tierra y de los cultivos; la contemplación de los paisajes y de los árboles de la vida, especialmente el libertario baobab; el disfrute del alimento, el cortejo, la ensoñación amorosa; los cuentos del Tío Conejo en las noches silenciosas; la oralidad ancestral del mayor y la mayora; el baile cadencioso y el sonido del tambor, las maracas y la guasa, son fuentes donde nacen las musas que avivan la poesía, la música y las artes.

Amor, naturaleza y vida forman una triada inseparable, profundamente entrelazada en las relaciones naturales y sociales que construyen un mundo biodiverso, interconectado y animado para preservar la existencia en todas sus formas.

Esta triada compartida constituye el hábitat natural de la libertad: del existir simbólico y libre del espíritu, del alma y

del corazón. A través de signos y símbolos culturales, y mediante las manifestaciones artísticas, se ha tejido desde tiempos antiguos el sentido de pertenencia y la identidad de los pueblos.

Ese es el verdadero sentido de la cultura: un modo de vida colectivo, una red de relaciones entre los seres humanos y la madre naturaleza. Por ello, en estas páginas se eleva un grito profundamente cultural: **¡Viva la naturaleza, viva la sociedad!**, fundamento donde florecen la cultura y las artes como espacios de encuentro, memoria y libertad.

Las voces reunidas en este poemario actúan como eco del amor, la naturaleza y la libertad. Son palabras que encarnan signos sagrados de vida, nacidas de los pueblos y colectividades que, históricamente, aprendieron a convivir besando la tierra y cuidando los vínculos sociales.

Los poemas aquí reunidos resignifican lugares, territorios y sujetos, resaltando el valor simbólico y cultural que ocupan en la memoria colectiva. El poemario sigue la senda del canto que ilumina la memoria afrocaribeña, sumergiendo sus palabras en saberes ancestrales recitados al son del tambor, símbolo de identidad y eje que cohesiona cada verso.

En las noches caribeñas, el espíritu acaricia la vida y despierta sentimientos que perfuman el alma, sacuden la razón y avivan la pasión. Las manos, mensajeras del alma y

guía del camino, trazan rutas de amor y libertad en territorios vivos, cantando a la paz y navegando en el mar de la existencia, sostenidas por la identidad cultural y las realidades sociales que la rodean.

Disfruten entonces, este poemario con calma y apertura del corazón. Que cada poema sea leído como una ofrenda de esperanza y libertad, iluminada por la luz que guía a los orichas y al Niño Dios, siguiendo el legado de Benkos, Barule, Polonia, Hipólita, Casilda, Cinesio Mina y de todos los ancestros afro que sembraron las semillas de la liberación.

SER PARA SER

Cambia el decorado: África presente,
multitud de gente, diosas de ébano,
cabello ensortijado,
mirada resplandeciente.

Sonoridades diversas al expresar:
sonidos polivalentes,
tonalidades armonizadas,
ritmos pausados,
melodías bien entonadas.

Dulce al hablar, bondadoso al comunicar,
pájaro cantor, canario verseador
que vuelve el instante alegre y jovial,
recordando la libertad natural,
rechazando toda forma de sojuzgar.

Naturaleza pintada en la ropa usada:
cufí, gugu maravilloso,
turbantes arcoíris,
peinados esplendorosos
en mujeres y hombres dignos,
orgullosos de su cultura.

Estatura mediana, físico equilibrado,
ni gordo ni flaquito: predomina el gruesito,

cutis inmaculado,
por lo general semibarbado,
siempre aseado.

Solidario y respetuoso,
colaborativo y gentil,
con los amigos buen comunicador,
a tono de tambor y al ritmo del son;
vuelve el ambiente oración sabrosa,
profundamente festiva.

A los dioses invoca con frecuencia:
alma noble y amable,
espiritualidad desbordada,
felicidad probada en alta mar.

Longevo en el trato,
mantiene a la gente contenta,
labra el camino de la identidad,
guía del destino.

Sus sueños son de peces, algas, hongos, medusas
y del vasto mundo marino,
que Benkos, Barule, Polania,
Pando, Enriquillo, Yanga,
Hipólita, Casilda, Petión, Cinesio Mina,
Frantz Fanon, Amílcar Cabral,
Luther King, Malcolm X,

Patrice Lumumba, Nelson Mandela,
Thomas Sankara y muchos más
narran con hermosura y cariño.

Semillas esparcidas con empeño
en suelos pisados por descendencia africana,
arraigadas en la mente
de la ecuménica afrodiasporidad.

Soñando despierto y dormido,
se embarca en el carro histórico
de la esperanza y la vida.
Sabe de dónde viene,
sabe hacia dónde va,
y llega, inexorablemente,
al puerto de la libertad.

AMOR Y LUZ, ILUMINAN LA PASION EN NAVIDAD

Luz para que brille la mente, ojos de búho ,
oído de murciélago, lectores y escuchas,
mensajeros de la naturaleza y dicha orientadora en la
existencia.

Luz para que brille la mente, razón suficiente
que interpreta los mensajes del cosmos celestial,
guía terrenal, fantástico intelectual.

Suerte y pulso en el camino de la vida,
transitando con tino, los eventos del mundo,
sorteando con razón, amor creatividad ,
invocando la cosmovisión natural,
espíritu heredado de África, mundo sagrado.

El mensaje divino, patrón del destino,
tiene nombre y lugar, bendice a todos por igual,
es cultura y concepción de mundo, adoramos los orichas,
son sacrosantos y profanos, muy soberanos.

Santifica la danza, el baile, el vino y sana diversión,
en los días placenteros matutinos, envueltos
en brisas seductoras
y las noches estrelladas decembrinas,

luna resplandeciente,
lámparas naturales, iluminan con candor y mucha pasión.

Alegra la vida, cantando y saltando de emoción,
reconfortando el espíritu, endulzando el corazón,
alimento de la dicha del amor.

Recuerdos van, recuerdos vienen, la cabeza en su lugar,
acariciando la felicidad que la familia y todos deseamos,
ideal de prosperidad longeva y justicia social.

Bate el chocolate, para que el pastel no falte,
compartiendo con el prójimo, cruzando el manjar,
repartiendo el patacón y chicharon, divirtiendo el paladar,
sin a los pobres olvidar, ordenando la oficina del
estómago que,
fragua la salud física y mental.

AMOR Y FAMILIA EN EL CREPÚSCULO DEL AÑO NUEVO.

Racimos de uva, brotan del árbol de la vida,
es la familia lo primero, lo segundo y lo tercero,
dicha que más quiero, disfrutar con ellos,
subiendo y bajando el tronco y acariciando hojas y flores,
enseñanzas del padre, junto a la madre.

Dicho con voz moderada y pausada
por los decibeles de un torrencial aguacero,
y agua al cuello, pero bendecido por olofin,
la familia es integración, hace el mundo placentero y
mejor,
disfrutando en paz, mandato celestial que el árbol divino,
de raíz a hojas sostiene erguido.

Los hijos, fruto, pasión, alma y corazón del tejido familiar,
lo grito en ocasión del crepúsculo de año nuevo,
invitando a celebrar, amándonos de verdad,
protegidos por la santidad.

El amor es partera de la familia extensa y nuclear,
uniendo el cordón umbilical, corriente marina
de sentimientos,
atada a la madre natural, alimento de

la existencia procreativa,
salvando a la humanidad, paraíso terrenal.

Compartimos el amor, sensibles de corazón
y torre mirando al sol, ardiendo de responsabilidad
y bebiendo del néctar maternal que,
ayuda a la humanidad a venerar la familia,
célula fundamental del tejido social.

Así todos gozaran bienestar colectivo y también
individual,
lo reza la sabiduría ancestral legada por la africanidad,
calentando el fuego de pasión en el caldero de la razón.

AMAR, DISFRUTAR Y SABER.

Toca el coco y acaricia la manzana,
surte la memoria fructificando afectos
agarrados a ramajes de sentimientos
que enraízan el amor,
trepándose a la cúspide del edificio de la creación
de vida aquí y allá.

Manojos de rosas y aromáticas maravillosas,
rosarios de palabras cargadas con dichos
y piropos sabrosos,
armonizan el espíritu, predisponiendo
el alma al disfrute que encanta.

Manjares y verduras, condimentados por manos
dulces y gustosas,
saborizantes naturales alimentan y
alegran el corazón,
aflorando dulce sensación, madre del
deseo de amor.

Sube y baja la temperatura hormonal,
calentando la olla donde se cocina el sancocho
del acto de amar de seres
cultivados en el mar de los abrazos bendecidos
por eros y ochún.

Menjunje multinutricional servido en la mesa adornada
por manos sabedoras
y aromatizadas con caricias, besos y abrazos,
se repiten y repiten
como pan de cada día en la dicha de amar,
bendecido por la moral social
y disfrutado con sabiduría ancestral.

Disfrutar y beber del vaso del saber de la mujer,
es el mandato divino, por todos agradecidos para
perpetuar la generación
amándose con candor.

Saber amar, saber disfrutar, es esperanza de vida ,
en tiempos festivos y vida digna cotidiana,
es más placentero alimentar el ser, para vivir bien.

TRUENO DE AMOR

Relámpagos de pasión, truenos de amor,
voces que alegran el cielo, bendecidos
por el padre celestial,
cobijando el lecho, donde descansa la excitación
y fecunda la procreación.

Las parejas enamoradas, nadando
en el mar de los afectos,
calientan sentimientos profundos
en el apasionado corazón,
alimenta el espíritu pletórico de placer,
bañando el alma con el aroma seductor
del néctar de la flor,
que brota de los labios sensuales.

Los cantos idílicos de aves mañanera
con ritmo cadencioso,
armonizan la fiesta con tono alto y bajo, bien pausado,
llenan de gozo el deseo de acariciar, aflorando
ansias de amar.

Se extrémese la pasión, sumergiéndose la pareja en un
caudal de ensoñación,
jardín romancero, cultivador erótico en
lo más profundo del alma,

oasis de vida que hace el mundo
pasaje deleitante
y disfrute rebosante.

Amor divino, proliza existencia, longevo en la creación,
ramaje multicolor, que irradia vida, bien sostenida
con espíritu nutrido por la savia bruta
de la madre naturaleza,
que hunde sus raíces en lo más profundo
del noble corazón
de la amada tierra.

AMOR Y LIBERTAD

El templete de la libertad, memoria viva
de Benkos el cimarrón,
bendice el amor, cultivado en la dulce
sabana montesina,
alimentado con ramillete de carcajada
en el espejo ,
por dos seres que se admiran.

El negro libertario baña las nobles almas
hermafroditas amadas,
sin distancia, ni lugar, sin cronología, ni edad,
corre el sentimiento afectivo, eres, mi querido amigo.

El rojo de corazón, se hincha de pasión,
sintiendo a profundidad, la dicha de amar,
para la vida perpetuar con frenesí y emoción,
en tiempos de madurez, sin permiso de olvidar,
entonando la canción, del gran joeson.

La mirada seductora de la mujer encantada va y viene,
viaja, aprende y coopera con ramos de flores
en el jardín romancero,
deteniéndose y sumergiendo el espíritu
en el mítico arroyo
del paraíso ancestral con fuerza

enamoradora de nativos,
forasteros y raizales que se adoran.

Caricias, besos y abrazos rebosantes,
envueltos en el telar cobrizo, invocando
estremecer la sensualidad ,
es el canto solemne primaveral que los une,
pensando en el árbol familiar, para la
sostenibilidad sentimental.

El tambor y sus toques idílicos, armonizados
por la marimba
y el pechiche que pechicha la alegría
de amados y enamorados,
invita a saranguiar, luciendo prendas africanas,
acariciadas por mujeres de galas.

LAS PLAYAS, OASIS DE AMOR

Oasis de esparcimiento, mente luminosa ,
manos angelicales, sin distinción y consentimiento,
acarician por mandato natural.

Corredor energético, pulmón natural,
homeostasis de salud física y mental, colchón que
invita a descansar, alimento espiritual.

El ir y venir, sentado, caminando o trotando,
al calor del coctel y agua de coco, teatro de la oralidad,
hábitat del recuerdo de vivencias y sueños,
salvaguada de la memoria.

Suelo placentero, pletórico en ternura,
mensajero de delicadeza sensual,
comunicador erótico y cargador sentimental. .

Los ritmos cadenciosos de sus olas,
el concierto de aves y pajaritos, sinfonías musicales,
agradables al corazón, represa de tranquilidad.

Brisas suaves con vientos que entonan el ambiente,
fluyendo la armonía, enriqueciendo la imaginación,
refugio de inspiración y creación.

Rincón del amor, abrazos y besos,
expresan tonalidad musical, frenesí romántico que
pone a bailar, seduciendo y atrapando a quienes se
quieren de verdad.

Firmamento infinito, alma sagrada santificada,
integradora del cosmos celestial y terrenal,
recreada con mirada deslumbrante y multidimensional,
fuente de luz y libertad.

GERMINA EL AMOR

Anima con vino, adobado en suelo ribereño,
purificante del organismo, mensajero floral,
saludable tonificador para digerir y estimular la sana
alimentación,
mandata por la agradable vegetación.

Manos cálidas sostienen el alma bella
como lucero en el cielo,
pone el toque rico a los alimentos invitando al disfrute
para que fluya la pasión, alimento del amor.

Ramo de rosas rojas tiernas, adornan la cabellera
hermosa,
oro plateado con briznas negras libertarias,
huellas de las corrientes submarinas africanas,
donde baña y bendice el espíritu.

Cubre el cuerpo entero armonizando el caminar,
vestida con policromías cultivadas en el jardín edénico
y recreadas por rosario de risas ,
recuerdos del terruño natural.

Neuronas de ave , hilvana y deshilvana sueños
pulsantes de la suerte cósmica y bailan en la hamaca de
los recuerdos ,

inspirados en el saber natural, salvaguarda
la memoria ancestral
con pedagogía de amar.

El arco iris celestial, ilumina el círculo de besos y abrazos,
huracán sensacional, rompiendo el miedo de corazón,
provocando frenesí en la nirvana del sentir.

Los frutos , constituyen perlas adoradas,
narrando con pasión, la venida al mundo
y toda su creación como seres dignos de admiración,
apreciados por la cultura jovial y los conflictos de
ocasión.

La memoria del refugio vital,
es el Caribe vivido, por las familias extensas,
imborrable en el espíritu libertario que, definen su
identidad,
recordando a Benkos el cimarrón
y los constructores del edificio de emancipación.

LA ZAMBA ENAMORA

Llegamos, Llegamos, proclama victoriosa,
la manguera está esperando para bañarnos en el chorro
de samba
tranquilizadora del alma.

Voces tiernas y joviales vomitan ríos de palabras,
ritmo cadencioso, empacado en cajas de colores,
hoy tienen la samba, en el mundo de la fama,
ondeando la bandera amada.

Los vientres de Angola, la vio crecer,
las haciendas cultivan el tinto que la cría,
hasta las favelas donde gozan los cariocas
y Copacabana que sumerge en el agua,
se escucha la música samba.

Chispa del fogón que calienta la olla de la resistencia ,
fortaleciendo la identidad cultural,
semilla efervescente de la integración que,
la zamba sube a la cúspide de la reivindicación social.

Decorado espectacular, universo lleno de estrellas,
escenas de talla trascendental,
diseño de dramaturgos avezado en el arte cultural ,
a todos mueve las fibras del corazón,
estremeciendo la pasión.

A los deportistas pone a celebrar, saltan,
gritan, cantan,
moviendo las cinturas gambeteadoras del gol final,
que preñan la valla y alzan la copa
de campeón mundial.

Baile, danza y discurso afinado,
libreto melodioso pintor de la realidad
del pueblo discriminado
que, resiste salvaguardando la identidad,
movilizándose por la dignidad de un pueblo
aferrado a su libertad.

LAS MANOS ACARICIAN EL ESPIRITU

Heraldo natural de sentimientos, acarician
y visten la vida,
hilo conductor de fotones afectuosos, corriente apacible,
seductora y contagiada de pasión, sacude lo insensible,
sazona la razón y enperfuman el alma.

La mente habla, el corazón siente, las manos comunican
y el cuerpo contacta el manjar para las papilas degustar,
y el eros expresar.

Bisagra sensual, ebanista natural de la puerta
de entrada al amor,
la amarra con sensación y atrae el consentimiento
para fluir los deseos en el mar de diversión
donde nadan los sueños de la pasión.

El fruto procreado, recibe de las manos, el fuego cariñoso
y la bendición del corazón con los pies puesto en el suelo
de la razón ,
fertiliza la familia, cono del gusto y atracción.

Fogonero de la vida, calienta la olla del sabor,
para disfrutar el agradable sentir y la rica existencia ,
testimonio sentido de lo bello,
estampado en lo femenino , lo más divino.

Protagonista del cultivo del manjar que,
la existencia depara,
la mano sostiene, la boca digiere y el cuerpo mueve,
alimentando el espíritu, recreando y creando
con los orichas mandatando

Cosmetóloga natural, arregla y desarregla,
pinta y embellece,
quita y pone el acabado del edificio humano,
calzando el buen zapato para caminar con rectitud
y el bien obrar.

Baño y limpia, medico tradicional, ambientalista,
barrendero y lustra bota e higienista por mensaje
sacramental,
asceta que respeta las reglas del planeta,
sanador mayor de la existencia.

Flores que adornan el jardín humano,
administran el perfume para los buenos olores,
luciendo el vestido tejido en el bosque
de la creación que,
las sabedoras adornan con conocimiento y pasión .

Manantial vivo del pensamiento, piloto
del carro de la escritura ,
juega y recrea el acto del hablar con señas y demás,
perpetuándolo en la eternidad.
Vuelo de ave profética y ojos hechizos, realidad soñada,

no engaña, no miente, autentico mensajero del alma,
predice la suerte y vaticina futuros, el espíritu calma.

Sello y timbre de la amistad, florero de la tranquilidad,
acuerdo cerrado , todo en su lugar, palabra
que sí, bandera de la paz,
es el apretón de mano, cobijado por racimos de hilos
y cartílagos policromados bien nutridos.

Si quieres triunfar, las manos debes levantar,
lo dice Pambele, Los Cardonas y Rocky Valdez, Abel leal,
Rentería, La Chechi, María Isabel e Ibarguen también.

Beisbolistas, ciclistas, pregoneros, cantantes,
campesino cultivador
y el grito de la palenquera, agarrando
la ponchera libertaria,
reiterada al persignarse, y santiguarse
por sabedora de verdad,
alimentada de africanidad.

Sin límites, ni frontera, nación imaginada,
toca y toca, termómetro humano, discerniendo
lo bueno y lo malo,
médico y abogado, ingeniero con ingenio, artista,
pedagogo que enseña, señala y manda, el poder
en las manos.

MADRE, ESTRELLA DE AMOR UNIVERSAL.

Eres la luz que ilumina el universo,
manantial de agua que sacias la sed
en los torbellinos de la vida, alimentando sueños,
devolviendo esperanza.

Palabra sagrada , oración partera de presagios divinos
anunciados en el pesebre del niños dios,
recreados al son del tambor.

Maestra griot, graduada en la universidad de la vida,
aquí y allá, allá y acá, en el plantel y núcleo familiar,
en la sociedad y hábitat natural,
endulzas palabras para la eternidad,
bajo la sombra del Baobab, criatura de la libertad.

Amor eterno, afecto sincero,
corazón compartido, géminis perfecto,
partera familiar, fuente de paz
y convivencia social.

Alma planetaria, tanque de oxígeno,
si la existencia quieres conservar y,
la naturaleza preñada de amor, debes perpetuar.

PADRE ILUMINADOR

Voz iluminadora del destino , eco de buenos augurios
bendice y santifica, profeta natural por mandato mayor,
es el padre celestial, heraldo maravilloso.

Acompaña la madre, complemento dichoso,
enriquecedor del espíritu, santificador del alma,
alegra el corazón, alimentando la pasión,
luz de la razón.

A la prole suele nombrar, regando el agua bendita
y a todos bautiza, colmado de amor,
cumpliendo bien su misión, alegra el alma y el corazón.

Traza caminos con huellas perennes,,
recorriendo el planeta, sembrando suelos, navega
mares y ríos,
subiendo al cielo por su ejemplo divino.

Padre y madre, binomio de oro con canto sublime
sostiene la familia, recrea la vida,
alimentando la sociedad,
pensando en la justicia y la paz.

Padre, madre e hijos, triangulo perfecto,
árbol de la vida, matorrales de hojas reverdecidas,
frutos frondosos, savia nutricia para el espíritu deparar
y la sociedad salvaguardar.

NATURALEZA Y AROMA, SE ADORAN

Sabores mañaneros, brotan del alma de la naturaleza,
el virgen aire, libre por escritura celestial,
pájaro solitario, bien andante, suspira y bosteza,
compartiendo pureza.

Las hojas mueven cadenciosamente el bello cuerpo ,
desfilan con el aire, su natural edecán,
agarrados de la mano y bien perfumados.

Las apacibles brisas del movimiento acariciador,
trasladan al ambiente el natural aroma,
cocinado en el vientre de las hojas,
libres de olores de seres amigos, con quien
comparte la teta
de la madre naturaleza.

Café, incienso, aromática y te, hijos de las hojas, l
los saberes ancestrales cocinan en el caldero
de la creación,
impregnan el inocente aire y los olfatos, humanos,
muy humanos,
animal muy animal, disfrutan plácidamente.

Las verduras y vegetales, abrazan el amigo de andanza
y a quien cobija gustosamente, inyecta fuego amigo,
engendrando aroma querido.

Olor a arroz de coco, pescao guisao, cerdo, chivo ,
corral y circo divertido, en la hoguera de la cocina,
aromatizan a la vecina, preñándola de comida.

Si quieres salud, degustas las plantas medicinales,
alegrando el espíritu con aromas espectaculares,
en perfuman el aliento, hablando divino,
haciendo gozosa la vida,
y muy divertida.

LUNA MATRONA, BENDICE EL NUEVO AÑO

Luna lunera, reina universal, pomposa y serena,
alimenta de las estrellas y por eso se llena,
opacando la luz natural que suele irradiar,
bendice la felicidad en el nuevo año y mucha paz.

Harta de estrellas, expone la brillantes del cuerpo orbital,
posando la gala esplendorosa,
embelleciendo el cielo infinito y celeste,
invitando a los dioses a bailar.

Luce matrona del cielo cósmico, hermosa y querendona,
comparte la vistosidad lunar con los seres
que gozan las noches del diciembre pasional.

Mirada penetrante al fondo del planeta tierra,
custodia los hijos del suelo terráqueo,
iluminando las noches con desfile sensual,
mensajero del equilibrio mental.

Anima la sana diversión en las noches del crepúsculo de
año nuevo,
anunciando la buena nueva del estreno de calendario
solar,
colmado de gozo y tranquilidad,
bebiendo en la copa de la justicia social.

Luna lunera, cascabelera, ojos azules y muy placentera,
hermana risueña, vistosa y amorosa, hace la vida
querida,
longeva y candorosa.

CABAÑUELAS PLACENTERAS

La boca de la nube serrana de María,
Se abre expulsando carga de oxígeno,
preludio del torrencial lagrimeo que,
arriba al suelo de la cruz,
donde descansan los restos de Jesús.

Lágrimas de lluvia, llantos de alegría por la
conmemoración navideña,
de un hijo nacido que, depara el futuro y el destino,
liberando caminos.

Cabañuelas de amor, en tiempos de año nuevo,
pletórico de pasión, germinando la procreación,
avivando generaciones enteras de hombres y mujeres,
ansiosas de vida placentera

Cabañuelas que bañan el alma,
refrescan el ambiente, calman la conciencia
y el suelo hermano , acelerando el parto de hijos
de la naturaleza,
alimentadores de la existencia.

Copiosa agua, glorificada por el cielo que,
la tierra digiere para calmar la sed,
y saciar la necesidad de alimentar la sociedad.

Camino sembrado por alimentos sanos,
dignos de comer, servidos por manos sabedoras ,
mitigantes del hambre, devoradora de la vida
en comunidad
y la paz .

Cabañuelas de placer caribeño, bienvenida la comedia,
en medio de la tragedia ambiental que anuncia sequías
y deforestación vegetal.

El despertar vespertino, hace tranquilo el descanso,
aliviando el dolor del duro calor, provocado
por los rayos del sol,
invitando a soñar en un mañana mejor.

EL JUEGO DEL PAJARITO

Un pajarito multicolor, camina su diversidad,
recorriendo el prado del hábitat en el barrio popular,
silva a los vecinos sentados bajo el árbol,
donde no llegan los rayos del mono canicular.

Observa, mira y canta melodiosamente
alegando el medio día y la tarde fascinada
por el refugio del sol
en lo más lejano del alta mar.

Sus sensibles pies, acarician los hombros de la mujer y
muchedumbre,
la sinfonía del canto romancero, emanado
de lo profundo del alma,
enamora al grupo que, devora con manojos de risas
y cataratas de palabras,
la placentera tarde veranera cartagenera.

El suspiro tranquilizador, acompañó la trompeta
de la salsa tardera
que se escucha en la esquina caribeña,
donde zanganrean recreando el espíritu
de la gente popular
con el baile sensacional.

Montados en el hombro de los visitantes terraceros,
el pajarito saluda, besando con silbido natural
y levanta sus dos hojas, pintando el camino biodiverso
del arco iris del cielo,
hasta posar en el patio trasero de la mariamulata quien,
jocosamente, lo protege y guarda.

EL CANTO DE LA GARZA

La garza esbelta, pavonea su belleza,
reposando plácidamente en el manglar,
sacude las alas, cobijadas por las hojas
del codiciado vegetal,
impregnadas del liquido precioso,
santificado por la ciénaga virgen, novia del mar.

Cuerpo erguido, movimiento armónico simple,
acomodándose en el aposento del momento,
divisando el panorama como quien cuida la casa natural
construida con recursos del mar,
desconfiando del vecino que suele acompañar.

Observa con ojo de águila, la cercanía
del pescador artesanal,
entrañable amigo con quien comparte destino,
recorriendo el ecosistema y llega a la orilla con la faena,
marcha del destino, para la sostenibilidad familiar.

El pescador tripula en la embarcación,
hecha con saber y sudor, canaleteando tira las sabanas
de manera seductora, abrazando la presa que adora.

Garza de mil amores, vuela y nada con las alas,
atteriza en la aeronave incorporada a la corporeidad que,

integra la personalidad del santo animal quien,
con silbido divierte a los demás, recreando la vida
en los playones,
preñados de hospitalidad y cariño.

Se baña y divierte, caza y pesca,
sonríe y llora al ver que el hábitat cenaguero y mareño,
alimentado por amor y cariño con el volar,
languidece por la ambición de acumular por quienes
contaminan el ecosistema natural.

Bendice el ecosistema con mensajes divinos,
santigua y protege el mundo marino,
invocando salud física y mental,
mucho suerte como pulmón terrenal.

ANIMALES HABLAN POR NOSOTROS

Salta, salta, de la tierra al agua,
salta, el sapito, sapo, sapote,
lo dice todo, aunque no tenga que decir,
doble moral a prueba de fuego.

Cruza la cebra, marca el camino,
prolonga la vida, evitando accidente al pasar
las pésimas avenidas,
que nos llevan al lugar del hábitat natural.

La gallina clo clo clo, el lindo cloacar,
comunicación natural
que alegra en su lugar, entristece
por incapacidad, es una gallina,
no sabe jugar, sirve para nada, quédate en tu cloacar.

Es una mansa paloma, inactivo para todo,
pasivo en su actuar, inofensivo, no causa daño
es el parodiar lavado de ropa, aparentando que si,
pero es un simple palomar el vestido a usar.

Bruto, estúpido, tiene mente de gallina,
Es una mula, mas bruto que un burro con jáquima,
Cualquier animal, aprende y hace las cosas, mejor que él.

Le gusta gallinasear, se cree un don Juan,
enamorado hasta de un malo de escoba,
todo lo vestido, le hace silbido, es el piropero mayor,
chicanero en su andar, el gallo del barrio popular.

Gallinazo que anda mariposeando,
sin oficio, ni beneficio, flojo hasta el cansancio,
solo le gusta andar mariposeando.

A veces esta empavado, de mala, no le salen las cosas,
salado como un pescado arrollado o un cabrito,
bastante sabrosito, degusta el paladar,
es un pato típico caribeño que a todos nos gusta saborear.

En las rumbas, a punta de guacharaca, caja y tambor
hace agradable el momento, chicaneamos y gozamos,
endulza el alma, alegra la vida, buena salud
divertirnos en el mar del territorio ancestral.

Trabajamos para eso, para tener el bitute,
pagar las culebras, o hacemos la vaca,
y entre todos integrarnos y de verdad
a las chicas gozarnos.

Como dice la canción: ¡El que tenga un amor,
que lo cuide, que lo cuide,
la salud y la plática que no la tire que no la tire: ¡!.

Jugamos y divertimos sanamente,
con el beisbol sensacional y el futbol espectacular,
somos más rápido que un conejo, saltamos y brincamos,
volamos como el cóndor herido, evitando el gol
y perder el partido.

Así pasamos la vida y nos alejamos del vicio,
de las malas maña, no robamos, no somos rata,
somos gente de bien, que ama el bien estar,
gozando con la jerga animal,
símbolo de la armonía lingüística ambiental,
y la rica biodiversidad.

HOSPITALIDAD CULTURAL

Diversos e integrados, la energía espiritual,
hilo invisible que ata a la tierra, los une y hace amigos,
recorriendo juntos todos los caminos,
iluminados por el cosmos que bien enamora,
jala abajo y sube arriba.

Tierra seca, tierra mojada, voz ancestral
de Zapata y su pachanga,
mensaje que no abandona, impregna
el cuerpo con el sudor
que brota e impregna la ropa, sacando lo que incomoda
y evapora para el equilibrio de adentro y de afuera.

Cerebro y cabeza en la misma mesa, corporeidad
y el amor social,
pedagogía que construyó el movimiento,
cimarroneando y gozando,
para comer caliente , el pan de derechos,
gustoso a la gente.

El vómito del colonialismo separó el cuerpo de la mente,
lo de adentro y afuera, surco con hacha cortante,
imponiendo una sola lengua, en el mundo que fuera.

La polifonía dialogal, comunica lo inmaterial
y lo que se puede tocar , África y su diáspora,

sembrando vida planetaria, con mensajes divinos,
costurera cultural, acerca lo separado
y atiende a sus hijos,
para curar y reparar, el mal y las cicatrices
del esclavismo
y sus maleficios malignos.

Muchas lenguas, muchos caminos,
para andar juntos y conversar, energía vital
del espíritu ecuménico universal,
envía signos y símbolos de atención y cariño
al visitar el territorio ancestral.

Viva África, viva África, hospital cultural,
reconstruye vidas,
integra la cultura, negada y destruida
por el racismo estructural,
lo canta el himno palenquero, lo dice
el cumbiambero.

Heraldo humano, el Ubuntu explica mejor,
si quieres reparar el tejido social, para vivir
y el planeta salvaguardar,
viste la camisa multicolor de los tiempos de libertad ,
andando juntos, disfrutando sabroso,
resistiendo elegante,
por un mundo nuevo, eso en África,
tiene un nombre: Teranga.

TEMPLANZA EN EL ANDAR.

El caldero social impregnado con llama incandescente,
a fuego intenso, cocina las fibras deseadas,
armoniza la emoción en ambiente tranquilizador .

Las sabedoras ancestrales de cocción,
ponen el toque y gusto, a ritmo melodioso,
pensando en la dicha del disfrute natural

y el bien digestar.

Al calor de la creación, el deleite alimenticio,
enseña trasegar la persona en el devenir de la
humanidad
y las circunstancias socio cultural .

Templa la personalidad de quien adelante está,
invocando la misericordia que guarda imaginación
en el sancocho
donde hierve la inteligencia y la pasión,
hermanos del vitute agradable y rico sazón.

Yuca, ñame, plátano y batata, la proteína
que no debe faltar,
el vegetal natural y las especias del codiciado invasor,
en justa medida,

es el manjar caribeño popular que endulza el paladar,
el apetito conmueve, acompasando la emoción
y la razón,
fuente de buena alimentación. .

Es la virtud del procrear, edificada la familia
extensa y nuclear,
semilla seminal del árbol social, templada en la sociedad,
partera de la justicia y la paz, sostenida en la autenticidad
existencial.

SOLIDARIDAD Y BONDAD

Vuelve la zorra al trigo, homenaje a la persistencia
del animal,
conocedor del mundo, para capturar la presa
y satisfacer necesidad de alimentar.

Persistir, no doblegar ante la adversidad
y recorrer caminos tortuosos o llanos, ciclista veterano
con conocimiento de causa audacia y pudor,
malicia y desconfianza.

Clave para realizar sueños, el paso a paso en el andar
y descifrar el jeroglífico de la vida,
abriendo las puertas donde sea necesario
y cerrarla al adversario.

El creador de realidades y constructor de casas en el aire,
pone la primera piedra, estratega e imaginativo,
prevé las entradas y salidas, adivina jugadas
y corre con ganas, beisbolista malicioso,
cantante y deportista, maestro , orientador
y muy buen conductor.

Sigue el camino de la juntanza y la bondad,
amando lo bueno,
lo anima y hace atrevido, solo ni para ponerse el vestido,
comparte el abrigo con quienes baila y forja destinos .

Vivir, compartir, sentarse juntos para disfrutar el manjar,
mucho o poquito, servido en el plato de la solidaridad,
lo hace resistente de verdad.

Gavilaneos de alto vuelo, tu vienes para acá y yo para allá,
integramos, cooperamos y juntos trabajamos,
chagua y minga andando, hormigas laboriosas edificando.

Alimenta la mística y el valor, crece en fuerza y decisión,
bañada en el mar de la formación y acción permanente
para comer el pan caliente.

Es el libro bajo el sobaco, las lecciones de lucha
y solidaridad,
enseñan a transformar la vida, edificando bienestar,
templando al ser en el andar.

Lucha y solidaridad, son caminos de unidad
y los caminos de unidad, son caminos de victoria
hasta la eternidad,
canto popular del pájaro que aprendió a volar,
triunfadora que todos adoran, por construir
conciencia liberadora.

BONDAD Y GRACIAS

Gracias, gracias, es la expresión más popular en el mundo
y el planeta, agradecimiento que recibes, por ser
bondadoso,
preñez de felicidad que transfiere el acto de dar.

Bondad y gracias, hermanos gemelos,
dicha generosa que invita a compartir con nobleza el bien,
extendiendo las manos con afecto, abrazos y besos.

Voluntad de intercambiar calor con los demás,
bien espiritual, también material, autentico cardiólogo
del corazón,
tic tac de latidos que, anuncian lo bondadoso del señor.

Gracias y bondad, criatura cultural,
huella del lenguaje que lo acomoda y lo transforma
en tiempo y lugar,
con paz y tranquilidad, para digerir gozosamente
con carga musical.

Muito obrigado, Ngracia palenquero, jërëjëf, asante, ache,
Thank you, Xièxiè, dhanyavaad, shukran,
tesekkurler, Spasibo,
Arigatou gosaimasu, merci, magnum, sepas,
hoja cultural, de las gracias al sacar.

Chaquero gracioso en lo cotidiano,
lo humano naturalizado, homenaje a la juntanza,
aunque a veces elitizado, impronta de mal educado.

Plato social que todos debemos degustar
en la mesa virtual o presencial de la vida en sociedad,
sin mediar tiempo, ni lugar, el más virtuoso
y menos estudioso,
está llamado a expresar las gracias y tomar
el sorbo de la bondad.

Tarde o temprano, en la mañana o en la madrugada,
cualquier momento del día o existencia,
la atención está presente y las gracias perdonan,
no sancionan.

Al padre o la madre, el hermano o el tío,
sobrino o sobrina, comadre, compadre, mayor o menor,
todos reciben la gracia de dios.

Triste o alegre, serio o sonriente,
emocionado o deprimido,
molesto contento, alguien extiende la mano
y las gracias consigo,
signo de paz, tranquilidad y bienvenido.

En el campo y la ciudad, aldea o vereda,
club o iglesia, estadio o mercado, hospital o reposo,
cárcel o centro de diversión, practicarlo es obligación.

PACIENCIA Y TRANQUILIDAD.

Es el caminar lento, longevo en la existencia,
tallado en el fruto madurado por la madre naturaleza
y la caldera social edificada por el herrero mayor,
alma dulce y espíritu sabedor.

Consejero natural que dialoga a toda hora,
enseñando a escuchar y la conversa cultivar
para fluir la verdad sembrada en la conciencia,
nutriente del buen pensar.

Cortejo tranquilo, rodeado de rosas,
hombres y mujeres enamoran,
arribando al puerto de vida del amor,
faro de convivencia, paz y creación.

Es labrar el camino del campesino seminal,
voz de Chavarri que encanta a la tierra con disciplina
y organización, germinando el fruto natural,
a la vida hace perpetuar, consciente de la justicia social.

Escucha activa del músico compositor,
hace entrar en razón y su rica melodía,
mueve las fibras sensibles del corazón,
ojos águilas que empujan la diversión.

La espera emocionante de la jugada
del beisbolista caribeño,
vista de mochuelo pico maíz, volando
en el combo azul del cielo,
clasifica, ordena, selecciona y ejecuta la acción,
devorando velozmente la presa servida en plato de pestre
y soporte de cartón, anotando en ocasión.

Calma paciente y tranquila del pescador,
reposando en banquillo cubierto de lona,
creado por descendientes de ébano,
pulso de luchador y golpe certero recordando a Pambele,
captura el pescado ideal y devuelve el pequeño,
para la especie conservar.

El que toca y toca, repica y repica
escucha y escucha, oído tísico,
ayer y ahora, adentro y afuera, arriba y abajo,
ombbligo guardado, dictamina problemas,
pulsando y plantando, el tambor humano que suena.

Aprendizaje continuo y sufrido de la maestra,
a punto de marcador multicolor, arte en mano,
recita, peina, dibuja, danza y pinta la pizarra ,
enseñando a leer, escribir y contar,
para las ciencias enamorar.

No es fácil sembrar, la madre acaricia la virtud cultural,
tejida en la familia extensa y nuclear,
alimentando la pedagogía del amor.

Paciencia y tranquilidad, amor al arte
ciencia y deporte de verdad,
consintiendo la naturaleza, la familia y sociedad,
es el camino del bien común.

AUSENCIA

El pensamiento busca y no encuentra, neuronas vacías,
no tejen recuerdos, se alejan y alejan
en el torbellino del tiempo cocinado en la olla
de la memoria y el fogón de la soledad
y el silencio.

Pedazo de vida inexistente, costilla ausente,
faltante en la corporeidad existencial perdida en si mismo
y en el compartir el manjar que alimenta el ser social.

Vivencias van y vienen al tanque de la cresta razonadora
que no sacia el deseo de llenar su ser para
el bienestar y felicidad.

Éxtasis perfecto de la nostalgia repleto de carencias
y sueños en el existir del reino de la vida
y convivencia social ,
navegando en el mar de la tristeza

Amor fugaz que se aleja del puerto de los afectos,
cortando besos, abrazos y caricias que alegran
la vida en un instante
o regocijante eternidad.

Añoranzas de ríos de sentimientos y emociones,
 instaurados en el receptáculo del corazón
bañado por pétalos de rosas aromatizantes del alma.

Cordón umbilical, caldo nutricio y tallo hidratante,
surcado por el hacha hiriente de la amistad sincera,
fogonera de la hermandad y solidaridad en el andar.

Naufragio del barco de derechos en el ancho
 océano de la vida
timoneado por manos inmisericordes, negadoras
del pan y vaso con agua a la tripulación.

Viaje lejano sin retorno de un fruto de la prole,
 subido a la cúspide del árbol de la vida,
iluminado por el faro del destino divino, obedecido
 y no vencido.

EL MIEDO A LA LIBERTAD

El combo azul del cielo, destella opacidad y oscuridad,
las estrellas pierden su luz brillante,
dejando una estela de luto y miedo.

Las hojas anchas y largas del oleaje de la mar,
lento en el subir y bajar de la corriente marina,
rompen el ritmo armónico alegre del andar

Los arroyos solitarios y los ríos entumecidos,
sus caudales , hilillos de agua, simple balbuceo,
ni suenan, ni truenan, ahogada la orquesta.

Nidos de animales amarrados al bejuco vegetal,
refugiados en el fondo ribereño, parodia de lo inerte
callado el aleteo vivificador del hábitat natural que,
a los peces suele diferenciar.

Los árboles enmudecen el oscilar de las hojas
y olas de calor bañan las almas de los
ciudadanos dormidos,
en el cuarto del silencio hondo y profundo ,
insensibilizador nocturno.

Las aves sufren por el surco cortador del libre volar,
sus cantos y bailes son ritmos melancólicos,

recuerdos de los ancestros
y las cosmogonías de vida, hondas sentidas.

Mujeres y hombres, opacados sus gritos,
ofrecen pescado, yuca y suero en el mercado,
invitando tristemente al sancocho caribeño,
calentando el, hervidero de ideas de la paz
y justicia social.

El adobo de alimentos nutritivos y santificadores
del espíritu de los dioses,
no acarician el olor y sabor del verde matorral,
estimulador de papilas gustativas, sazónador
de mente y corazón,
manzana de la sensación.

Caracol del oído cerrado, no escucha bien
el tambor en la sala de baile,
atiborradas de ecobios amacizados, deseosos sensuales,
escuchando el grito de la mayor, ¡¡no
hay cama para tanta gente!
y estremecer la pasión.

Lonchera vacía, cero meriendas para los niños
futuros de la nación,
planteles de educación, entonando canciones
que no alegran el alma
y tampoco el corazón.

Enfermo el corral por respiraciones envenenadas,
Pulmones endurecidos por contaminación,
prefieren morir en sus camas, sin plata para pagar
la atención.

El vecino no habla con la vecina, los padrinos
no bendicen a ahijados,
hermanos y sobrinos, no besan la mano,
silencio total en la aldea del ciudadano.

El amor en los tiempos del miedo, es frío y calculador,
apagado el trago excitador, niega el disfrute placentero,
marchita el nirvana de pasión, entristeciendo la ocasión.

Silencio en la sala, dice el general
en su laberinto tenebroso,
bayoneta en mano, botas alzadas, aplastando
almas desarmadas,
dignas de existencias, sedientas de vida sabrosa.

La sangre joven y enardecida, corre por las alcantarillas,
enrojeciendo mares, ríos, y ecosistemas naturales que,
alimentan vidas terrenales.

Voces naturales y mensajes providenciales,
trazando caminos de redención, se abrazan como amigos,
iluminando el destino liberador de los pueblos,
sujetos de salvación.

VESPERTINA FESTIVALERA

Blanquito de pie a cabeza, viejo arbolito
rodeado de algodón,
nombre legendario en la plaza libertaria palenquera,
visitó al ángel, tocayo del pintor, cuyo oficio
es el turismo encantador
con sabor natural y olor ambiental.

Dos viejos jinetes sociales, anotadores, deportistas
y moradores del Nariño de Antonio,
con derechos protegidos,
en la Cartagena de ensoñación, , creadores de la
champeta y la etnoeducación,
chistieron con ánimo y fervor al calor del tambor,
el bullerengue y otros son.

Tarde alegre, vestida de novia, cumbiambera y musical,
en pleno festival que, todo comunica con entusiasmo
y alegría coloquial, muchos abrazos y copas
de paz pasan sin cesar.

Vespertina dorada, dramatizada y danzada,
bañada por la lluvia, abrazada por el buret,
animador ambiental del territorio ancestral,
refrescó la conversación y amable integración.

El hábitat del saber, que Cassiani
y su sexteto tabalá, bautizó ,
albergó a cantantes y gestores, lideres y

constructores, bailadores, intelectuales,
verseadores de maravillas como lo narra Alicia
y tocadas deliciosamente por mujeres divinas que,
ponen a disfrutar las tripas.

Cantos, paseos y hermosas notas musicales,
excitantes de las pupilas lagrimales
a los troncos y núcleos familiares
y su versatilidad culturall,
caldero de identidad y sostén del festival.

Alegrías y bullarangas dichas, suben y bajan,
consintiendo el desfile de mujeres bonitas,
bailadoras y artistas,
peinados tradicionales elegantes, dulces apasionantes
fue el relato seductor, en el palenque que se deleita
con su festival
y la gente suele encantar.

Rosario de fantasías, adorna caminos, huellas del destino,
en calles y casas del patrimonio oral e inmaterial,
regado por el rocío de la madrugada,
preludio de la alborada anunciada.

Es el grito clamoroso liberador de la muchedumbre
caribeña,
sedienta por conocer el engaño de muchos
siglos de colonización,
preñados de sufrimiento, , hambre, racismo e
indignación,
sanando el espíritu con sana diversión. .

SERENO DECEMBRINO

La madre estrella solar decembrina,
ilumina intensamente el cielo y el cuerpo del planeta,
en el atardecer vespertino, sin reposo, ni descanso.

Luces esparcidas en ambiente sereno,
visibilizan los suelos fértiles a la imaginación,
surtiendo el bosque de árboles, partera de la vida.

Las nubes se alimentan del vapor solar,
pariendo el liquido precioso que el planeta digiere,
baña su cuerpo , refrescando su impoluta alma.

Hojas y flores, reciben la bendición del sol mayor,
abriendo las puertas al mensaje divino,
nutriéndose para alimentar y hacer la vida real.

Ambiente sereno, clima fresco y tranquilo,
bendicen el alma, abren los brazos a la apacible calma,
anunciando la llegada de la noche silente
del bendito diciembre.

Música, canto, cuentos y versos,
invocan el deseo para que reine la vida eterna
y la madre naturaleza, pavonee la belleza,
recibiendo el mandato de los orichas de la creación,
santifique al planeta, reinando la luz eterna.

LOS ENCANTOS DE LA NOCHE

Recogimiento del espíritu calentado en el caminar del día,
por los rayos solares de la estrella mayor
que empapa de sudor,
regando el corazón, semilla de pasión.

La luna y su robótico sentir, erotizada
por el mono planetario,
acaricia y consuela, las almas descansadas
del trajín diario que,
mueve y conmueve, preparando el reposo que,
la madre noche abraza con cariño.

Las estrellas y su cuerpo iluminado,
con ojos fosforescentes contemplan el apacible sentir,
invitando a soñar en las noches nupcial.

Luceros atrevidos y sensual silbido, llegan y desaparecen,
arbolitos testigos, iluminadores de besos y abrazos,
muestras perennes de parejas enamorados.

Enseñanzas y aprendizajes van y vienen,
en el corte temporal,
surcado por el filo nocturno, donde
camina el malabarista ,
el musico y también el cuentista.

Integrar y contar, bellar y amar,
es la carta de la noche como beldad sentimental ,
adoradora del día para navegar mejor en el ancho mar
del tiempo circular
y disfrute del manjar.

Los recuerdos se alimentan de la buena
sazón del anochecer,
pletórico de saber y llenos de placer,
acomodados en el lecho tendido para soñar,
descansar y procrear,
disfrutando el amanecer amenizado por cantos de aves
y conciertos tempranos.

CANTO AL PARAISO ANCESTRAL

Paraíso ancestral, siembras principios de vida,
obedecidos inmarcesiblemente, encarnando en el ser,
de una mujer bella, inteligente y llena de placer.

Designios cumplidos por descendientes agradecidos,
roca inmaculada como torre celestial ,
no se derrumban, virtudes posan sobre cabeza y pies.

Ires y venires en los caminos de la vida, llaman a no
retroceder,
la moral es su morada donde duermen sueños
y alma de mujer bella, valiente, fuerte e inteligente
que piensa el pasado y vive el presente.

Levanta la cabeza y los pies, sigue adelante con paso
firme,
suricata africana que erguida cría a hijos,
benedicida por el amado amigo, iluminada por estrellas,
luz del hermoso castillo femenino.

LA GHANA AFRICANA

La musicalidad de las olas del mar Caribe
y los abrazos del firmamento hicieron
resistente su espíritu,
nadando hasta la profundidad y la infinitud,
los abraza como amigos...

La cuerda de la voluntad para amar el sabroso pescado,
alimentó la gana de sacudirse de las cadenas
y enterrar en suelo africano la basura de la esclavización .
convirtiéndola en semilla de Liberación.

Voluntad irreductible, Gana y mucha Gana,
alzarón libremente el vuelo, cargando en sus alas
la maleta de la memoria que soltaron en el fondo del mar
para alimentar los peces y nacieran seres resistentes.

Argelia, Angola, Mozambique, Nigeria,
El Congo, Malí, Zambia, El sudan, Suráfrica,
sembraron el camino y Ghana lo siguió con tino,
sin perderse en el camino.

Pescado, plátano, arroz,. aguacate, maíz, yuca
verduras con mucha ternura, las aves que enseñan a volar
y el huevo de las frituras, sazonados y picantes vegetales,
sostienen la personalidad y ayudan a pensar.

Patillas, papayas, mango, cacao, guayaba, tomate,
lantana, hibisco, piña, linda flor de Jamaica para África,
hibisco, albahaca, mandarina, Ixora, el Baobab
de la libertad,
el coco de la pureza y felicidad,..

Dulces , chicharrones, empanadas y fritos cocadas,
y las limonadas que nunca fallan en la buena digestión,
se comen en las mesas de las barriadas con gusto y gana.

Cocedores de tristezas, devolviendo alegría,
hacen presencia en la mañana y medio día,
ejerciendo sabiduría, artesano bien calzado.

Quieres conocer la idiosincrasia de un pueblo,
llega al mercado popular, calienta y cocina
la economía local,
conectada con el mundo , ocurre en Ghana
y con Gana.

Las mujeres palenqueras, riqueza cultural
del territorio ancestral,
cargan la ponchera libertaria,
corona bendecida en la cúspide de la razón,
cantando y bailando y por eso independiente son.

Cataratas de palabras y palabras,
manadas de la represa étnica en akan, twi y el fanti,
ewe, el ga, hausa, akwapim , ewe, agbani,
guan y el kasem.

La espiritualidad es comida de la cotidianidad,
rezan y oran a toda hora invocando a los yoruba,
vudú y toda la religiosidad que integra la cosmovisión
africana,
sagrada y muy profana.

La sacralidad la viste del color cielo,
pintado con la policromía que la lluvia celestial
dibuja con el arco, iris natural, recreando la vista,
emocionando el alma.

Santifica el vestir con telas frescas,
espejos de los colores del cielo y la biodiversidad del
matorral
servida en los platos que alimentan de verdad.

Cocedores de tristezas, devolviendo alegría,
hacen presencia en la mañana y medio día,
ejerciendo saber milenario heredado del Egipto
faraónico,
resguardo griot del mundo cultural, legado por África
al disfrute de la afrodiasporidad.

El constructor sin escuela, cirujano de la calle,
ingeniero edificador, mirando al cielo,
levanta choza con emoción y sabor,
para vivir y gozar en la casa tradicional.

Relajado y descansado en la bella ebanistería

que muestra la milenaria gala, invitan a amigos,
familiares y parientes a vivir plácidamente.

Mujeres y hombres, hablan en las esquinas,
lo humano y lo divino, recordando a Palmieri
y su orqueta musical,
salsa que alegra, las esquinas iguales en
todos lados están.

La música de Bob Marlín, regresada a su territorio natural,
ambienta la diversión, tocando en los eventos
espectaculares,
poniendo sal, pimienta picante y corazón.

La salsa senegalesa, rítmica espiritual,
no suele faltar en los barrios populares, jacta
de jovialidad,
la gente salta y grita, actores escénicos,
en tono sentimental,
dicen viva África, cuna de la humanidad.

Oye pana, men dice Arroyo, arroyando,
esto es grandeza cultural, bien del mundo,
todos bebemos de esta copa, manantial de identidad,
es el lema panafricanista, movimiento político y social,
voz afro centrado en el planeta terrenal
y el cosmos universal.

EL BRASIL DE LA CANCIÓN

Abrazado con los vientos marinos y ribereños
en el gigante de América, al calor de besos,
agradable sabor amarillo verdoso,
alimento de afecto y furor amoroso.

La policromía africana, y sus mujeres de todos los colores,
encantan y seducen por las armonías físicas y mentales,
acompañadas en el caminar por la rítmica en el andar
y la zamba entona con melodía musical.

La rubia tiene su don, el amarillo cobrizo, es su color,
las aguas del río suelen representar, con pundonor
y dignidad,
el oro cobrizo, sello de la riqueza del país,
del gigante latinoamericano y goce bacano.

Las anchas calles y avenidas conectadas con
arquitectura republicana,
testimonian la realidad social, las dos caras
del Brasil pujante,
entran y salen, vibrando el corazón con mucha emoción
y palpitante desazón.

El mar de ausencia, muestra sus carencias,
con fuerza y tensión, campea, es el campeón,
en las favelas, donde duerme el montón.

Pobreza y riqueza, es la melodía,
pintada en la alegría que embarga el Brasil del fútbol,
la música y la integración, fuente de convivencia
y de paz que,
la tonalidad blanca de la bandera dice simbolizar.

Tradición y modernidad, entona la canción,
interpretando el choque cultural propio de una nación ,
cuya historia de resistencia, tienen en los quilombos el
árbol más alto
que la lucha popular debe alcanzar.

Sazón multisabor, en ferias y mercados locales
en esparcidos parques ciudadanos, sin iguales,
singularidad atractiva de admirable pomposidad,
para el espíritu recrear.

El gusto popular y la vecindad, marchan cocido por
bisagras ebanistas,
ligadas a fibras intestinales del capitalismo global,
cuyo apetito voraz, con un soplón devorará.

Caipiriñas, batidos de coco, refrescos de guaraná,
acerolas, frituras, verduras, arroces y mariscos,
dulces, ensaladas, asados, emparedados, postres,
pizas, lasagnas y empaquetados en vegetales,
ladrillos y tejidos, se disfrutan en los pasillos.

El gran bosque de la libertad, explorado por los pueblos
de América latina,
es el hábitat natural que cobija la cultura carioca,
pensando en la nación que, Zumbi, Tiradentes, Bolívar,
San Martín,
Benkos y Petion, soñaron en el camino de la
emancipación.

EL GRAN CARIBE MAGICO

La lengua comunica, el dialecto identifica,
diciendo quién eres, donde vives, donde procedes,
que comes, que vistes, que bailas, que peinados fascinan
que piensas y como enamoras.

Versatilidad cultural del Caribe continental e insular,
posando tierra firme, nadando en el océano
de voluntad que,
baña su noble alma, libre y soberana.

Cada dicho, cada expresión, mosaico de palabras,
carcajada cultural, huella perenne de
la personalidad histórica cultural,
indomable ancestral, servida en el carnaval.

Adobado con la lengua palenquera,
la hermosa san andresana y la dicha abrazada
por la manta Guayu,
que a la península pone a gritar..

Nojoda, eche, hijueputa, cree la verguita, hablador
de mondá, guindao,
es la dicha popular que integra la jerga caribeña ,
cultivada en suelo fértil a la resistencia cultural,
sembrada por el aborigen , afirmada y continuada
por la africanidad,

cimarroneando con creatividad.
El pajaro macuá, vuelo alto para enamorar ,

mítico romancero natural, lo esparce por el
combo azul del cielo,
iluminado por la luz afectuosa de las estrellas,
fuente de vida, amor y familia.

El Chavarí lo canta con esmero, anunciando
la boda celestial
con la sirena que, el gran Joe Arroyo compone,
entona de manera excepcional, en el Caribe pluricultural.

Totó, hija de Mompox, pone el tono tradicional
y la rica musicalidad,
comunica la depresión con el vallé señorial que
Calixto, Alejo Duran, Escalona y muchos más,
recordando a Francisco,
tocan a la eternidad.

Las mujeres palmotean, danzan y bailan,
el rico bullerengue, punteado por el tambor,
comunicador legendario de soca, calipso,
champeta patrimonial y otros son,
sensiblemente libertarios, en el Caribe cimarrón.

Arroz con coco y encocado de cangrejo,
chipi chipi sancocho,
patacón pisao, boyo de yuca, mazorca, mote queso,
jugo de guanábana y tamarindo, cocinado
en la olla del buen gusto,

servido en el bijao, plato de la alegría,
endulzan el paladar ,
a todos pone a saborear y el espíritu a gozar.

Pambelé, los hermanos cardona, El Pibe,
Rentería y Baena,
Falcao y Diaz la sacan de jonrón, inflan el balón,
divirtiendo al público en el estadio sensación.

La pluma maravillosa García marquena,
abrasada al muntú zapatista,
animada por los versos artelianos,
imaginando a los cultores de la emancipación,
la plasma en las hojas sembradas en la sierra nevada,
pulmón de la humanidad
y guarda en la memoria depositada en el zócalo del mar,
alimento del equilibrio ambiental,
bailando al ritmo del río símbolo nacional.

EL CERRO DE LA POPA ABRAZA AL PEREGRINAJE

Ebanistas de pasos recogidos, alegría a flor de piel,
esperanza al tope para llegar a la meta celestial,
recorta caminos en selvas, montañas, sierras,
cerros, ríos, cielos y mares.

Los murmullos de pasos armónicos equinos,
cánticos de gratitud a la naturaleza transitada
en las melodiosas cabalgatas, retumban en los oídos,
sonidos rítmicos, propios de la belleza
de la especie animal.

El alma endulza, trepando el alto árbol
donde florece la vida, en la cima de la ciudad,
inmemorables recuerdos del hábitat ancestral,
recreada por maestros pedagogos de identidad.

El espíritu devora la anqueta multicolor,
rica biodiversidad que, la romería simboliza,
andando de prisa, caldeando la oficina, registro de salud,
con fritura popular y la torre de babel
con variedad musical.

El pregón del Joeson, anima la ocasión,
toque sensual que mitiga el bullicio buscado
por la muchedumbre,
en incesante anhelo, tranquilizador espiritual,

deleitando la economía popular de la fiesta candelaria,
disfrutada santiguados por los orichas venerados
y credos en manos.

La guardia pretoriana de matanzas tropicales,
no queda atrás, aporta a la diversidad,
llamando la atención a los peregrinos joviales,
patos de la diversión.

Hablar, cantar, bailar, caminar, saludar
amantes cortejar en los esteros cartageneros,
y la mente saciar, es la nota sinfónica,
que mujeres y hombres heroicos,
con manojo de rosas, ojos indios, cronistas naturales,
escriben el heraldo popular del Caribe continental.

ISLA FUERTE, PARAISO MARAVILLOSO

El bautizo fantástico profesado por Lucas ,
tendiendo la mano angelical, recuerda la niñez
y el agua de coco, suero natural
que rejuvenece con gana.

El mar Caribe y su oleaje cadencial,
mueven y sacuden la canoa que a la tripulación adora
con oscilar sensual y los timoneles sabedores manejan,
cual pez en el hábitat natural.

Los peces cantan a la embarcación, brincan
y saltan de emoción,
haciendo divertido la mirada de viajeros que
canaletean en el oasis de la imaginación.

Las nubes asoman y alejan, bebiendo
de la armonía reinante
en el ecosistema dorado, sirviendo de árbol
mensajero de la lluvia que cae,
bañando el alma que ennoblece el espíritu,
inmortalizando el agradable sentir para el buen vivir.

Las cabañuelas enamoran dialogando a toda hora,
narrativas de viajes, símbolo de la tradición oral,
contemplando el mundo marino del Golfo de
Morrosquillo
en el Caribe divino.

El lindo matorral hace hermoso el panorama insular,
atractivo para disfrutar la biodiversidad y manglar,
degustando el mosaico cultural del territorio mágico,
cultivado gozosamente pensando en bienestar
y fortalecimiento de la existencia real.

Pueblo raizal e institución, forasteros y flotantes ,
a grito altisonante, respeto y admiración, ¡señor
mar, usted es salvadorj!,
icemos la bandera de la etnoeducación,
fuente de vida,
lo dice la pedagogía del amor.

LORICA EN PACHANGA

La esplendorosa vegetación, gigante ambiental
con ramo de olivo de San Antero bendito,
bañado por el fascinante Golfo de Morrosquillo
y endulzado por el cobrizo zenú, abriga el camino,
impregnando al visitante, hermano espiritual,
jacto de cariño.

Del pachanga jalamos palabras con los cuentos que
divierte a enfermos y sanos, voces hablan
del navegar aguas arriba,
agradable repertorio de dichos vácanos,
buen lanzador caribeño,
no pierde la goma.

La humildad de Manuel Zapata, aflora a flor de piel,
espíritu chaquero, brota del gen generacional
dignificado por Antonio,
Neftali y Edelmira también.

Arriba no visitaba, pernoctaba en el bohío familiar
y los loriqueños lo veían pasear por los
barrios populares
del pueblo sensacional.

No jugaba con la fractura social, sanaba
con sabiduría ancestral,

recogida en la clínica natural, llamada hoy luz verde,
a punta de anamú y eucaliptus para respirar.

Amar el deporte de la bolita redonda, durmiendo
en caja cuadrada,
es su adoración, lo llevaba en lo más hondo
del alma y corazón,
signo de concordia y convivencia, sembrada
con creatividad e inteligencia.

Semilla del muntu zapatista en suelo caribeño
y corazón afrodiasporico, sendero que
la juventud debe seguir,
hablando de paz y los cascos convertirlos
en matera.

En el ranchón deleitaba la sarapa tradicional,
haciéndole al bitute que alimenta la imaginación sin cesar
y sus hijos reciben a transeúntes y forasteros
con la comida caribeña que,
el arroz de coco y pescado guisado representa.

Lo disfrutamos venerando el encanto de la noche,
rodeados de niños que escuchan y aprenden,
y son inocentes al custodiar el sueño, esgrimiendo
los juguetes decembrinos,
símbolos de regocijo viviente.

LIBERTAD, LIBERTAD, CANTO A LA PAZ

En el fondo del corazón del espesor selvático
 bautizado por maría,
está un pueblo que se llama libertad, territorio de paz,
 en homenaje a la cultura de la población
 que armonía respira
y contagia con cariño a propios y vecinos.

Recuerda la memoria de los cimarrones libertarios,
 recorriendo los caminos bañados de matorrales,
refrescantes sagrados de la vida de los pobladores,
y alimento gozoso de miradas seductoras del manojito
 vegetal excepcional
que, divierte a quienes suelen visitar.

El mítico ternero cinco patas, deformante
 de la humanidad,
santifica el camino bendecido por el paso lento del burro
 extinguido,
incansable en el recorrido, cargando el peso del destino.

La naturaleza lo viste de pie a cabeza,
sombra benigna iluminada por el crepúsculo
 violeta de la luz solar ,
aflorando la diversidad propia de su hermosa
 territorialidad,

enorgulleciendo a nativos, nacidos por mandato divino.

El mar baña el ser de un pueblo sumergido
en aguas libertarias,
mandato inexorable de una colectividad,
esperanzada en un mejor mañana,
cultivada en el jardín de rosas, brotan aromas que
enamoran.

El ondular de su oleaje impacta las papilas gustativas ,
olor a pescado estimula el apetito
para el mangar disfrutar,
de las manos de sabedoras maravillosas
que todo sazonan alegrando el paladar
, seduciendo llegar al santuario del territorio libertario.

Cantan y juegan a la escalera humana, pensando
en la unidad
para el cielo tocar y prolongar la vida
en el más allá,
culto a la tradición yoruba-palenquera
y su cosmovisión de mundos,
rindiendo homenaje al legado africano,
alimentado a diario.

Gozan con la champeta y otros géneros musicales,
niños, jóvenes y mayores, hombres y mujeres,
saben interpretar con la teranga que invita a bailar,

en el festival de la bulla y baile cantao tradicional.

El carro de la participación comunitaria
y sus variadas expresiones de identidad cultural,
salvaguarda la memoria libertaria, impregnada
de recuerdo milenarios,
regados como agua manantial del fondo
marino en el suelo fértil,
del cual emanan frutos de paz y alegría.

PALESTINA, MAR DE VIDA

Palestina de mi vida, oasis de esperanza,
manantial de libertad, iluminada por Jesús ,
redentor misericordioso de pueblos,
el genocidio no pasará.

Palestina de ensoñación, montaña y mar de fe,
donde naufragan, los tripulantes bañados
en ríos de sangre
y cargados de odios, tus sueños brillaran
en el jardín de la hermandad.

Palestina , alma bañada por aguas del cielo celestial,
Palestina de mi vida, historia profética,
los matarifes del mundo,
no te arrodillaran, los pueblos
apóstoles de la libertad,
salvaguardaran.

Palestina del amor, Palestina elegida,
Palestina de mi vida,
la templanza de la tierra prometida,
abrirán caminos de liberación,
anunciando que el territorio sagrado de Jerusalén,
está santificado de cabeza , ombligo y corazón.

Palestina espiritual , Palestina de mi vida,
la historia de la humanidad, te da la razón,
el colonialismo despojó del territorio de tradición,
desojando al árbol de creación.

Palestina de noble sentir, Palestina de mi vida,
mujer hermafrodita, con traje y pantalón,
como mandato bíblico de liberación,
tu dignidad florecerá,
semilla arraigada al suelo fértil del testamento divino,
germinaras en el territorio que Jesús cultivó.

Palestina de mi devoción, Palestina de mi vida,
el panteón de orichas de la cuna de la humanidad,
bendicen tu voluntad para vivir armoniosamente,
lo dice el Ubuntu que la africanía, descolonizó.

Palestina amiga, tu espíritu inmaculado
por la santidad ancestral,
al sionista invasor expulsaras y ,
territorio sagrado sanaras ,
tomando del cáliz de la fraternidad que,
la mano espiritual del dios divino acarició ,
mandato de liberación..

EL PUERTO, ABRE LOS BRAZOS

Que le pasó?, se perdió?, ¡¡extraviada está¡!,
los sabios de macondo dicen que abrazada
por las olas del mar
y protegida por el techo vegetal de las
serranías donde vive,
la encontraron.

Almas empujadas por las corrientes
del Sinú y su fuerza aborigen,
cimentada y catapultada en Aby Ayala, arriban allí,
al Puerto conocido, pero mal llamado escondido.

Los murmullos, sabores y olores del urabaeño,
susurran y perciben en nuestra mentes y sentidos,
digiriéndolo como manjar cocinado por las manos
sensuales de mujeres
y hombres del rebelde pueblo caribeño.

Acompañan las voces milenarias de los ancestros
africanos en el lecho marino,
maltratadas por el inmisericorde látigo del esclavismo,
recordando su arribo a los puertos neogranadinos,
donde esparcieron las semillas de liberación
de los pueblos oprimidos.

Los llantos surcados por el hacha del indolente victimario,
retumba en nuestros oídos, invitando a sembrar semillas
de dignidad y libertad, canaleteando en las aguas
de la lucha por bienestar.

La biodiversidad del ecosistema marino
y la magia de la sabana serrana, abriga
la noble población,
compartiendo el pan y néctar de la flor que,
la naturaleza engendra con vitalidad.

Tac , Ta ta ta,ta, tac, tac, los tambores
comunican el espíritu mareño
para que los dioses alimenten y sus ecos
trasciendan el cielo celeste
multiplicándose en la afrodiasporidad.

Sonidos del aleteo de los peces
y vientos de las hojas del árbol
de la vida bullaranguero,
alegran las almas, abriendo las puertas,
santiguando el territorio ancestral,
salvaguardando la memoria del mar.

MANZANILLO Y EL TIO TON LIBERTARIO

Arrodillados a los pies del inmenso mar que
baña el ser caribeño popular con exquisitez natural,
besos y abrazos a la madre brisa, quien
extiende sus brazos.

Compartir la manzana de Adán,
el mar la acaricia con sensación propia de alma noble,
escondida en el lecho marino
y la devora en el ir y venir del ondular de las olas.

Los caminos ancestrales recorrimos,
disfrutando el oxígeno que brota del pulmón marino,
vivificando la conciencia de mar sufrido
por el despojo del territorio adorado,
bañado por las aguas cristalinas alimentadas
por las lluvias divinas.

El baño playero no falta jamás,
refresca el alma, recrea el espíritu,
devolviendo jovialidad, aprendida
en el territorio ancestral.

Las malocas, resguardan de las picaduras
de la estrella mayor
que hinchan el corazón e ilumina la razón
para disfrutar el manjar,
preparado por mujeres sensacional.

El Tío Ton, hábitat libertario,
animado por el ladrar de los perros y luz del panal,
el juego del beisbol inteligente,
es el refugio natural que invita a conversar,
alojando el descanso placentero,
movilizador de manzanillo del mar.

EL PARAISO HERMANO DE CRISTOBAL.

El vientre fértil de maría, con la bendición en la mano ,
besa el cielo serrano, acaricia la paz,
pariendo el paraíso y su hermano Cristóbal,
dicha de pueblos sagrados.

El paradisiaco matorral, en la subida y bajada,
adornado por verde natural, sombreado por Capiro
y don maco, escuchando vallenato ,
alimentan la vida de estas poblaciones queridas.

Las dos tetas crecidas, amamantan el nutrido ecosistema,
de la mano de la vaca lechera, sostenida
por la sabiduría tradicional
que el san cristobano y los hijos del paraíso bacano,
heredaron del africano.

Yuca gorda y el ñame que engorda,
plátano templado, acompañado del maíz multicolor
y el ají pimentón, hijos de la biodiversidad que
maría supo alumbrar.

Mágica ancestralidad que recoge
la Universidad y su etnicidad ,
salvaguardando la identidad de estos
pueblos, preñados de vitalidad
y símbolos de pujanza en el Caribe bailado y danzado,
por los zapatas recordados.

El camino agrietado, preña la imaginación
de poco agrado,
creyendo llegar muy cansado y el bolsillo,
boca abajo, bien pelado.

La espesa selva vestida de verde intenso,
abraz a los amigos, haciendo rico el recorrido,
regresando del paraíso encantado y el san cristobano
enamorado.

Cantan bullerengue y son africano, champeta sensual,
la salsa adorna el plato, aires musicales
de grata recordación,
en el paraíso sensación, propio
de los suelos caribeños bañados de alegría
y hermosa melodía.

Ombigo sembrado en territorio titulado como hermanos,
acera la mente calentado por el satélite cercano,
orientado por el faro de derechos africanos legados
y el ubuntu iluminador de la gente.

LAS ESQUINAS SON

La muchedumbre se reúne , la plebe se encuentra,
los bales conversan, botan corriente
en la esquina de la cuadra,
emblema de la barriada.

Colinda con el abasto familiar,
tienda suelen llamar en el Caribe continental e insular
y otros lugares, símbolos de la plaza local.

Tienda y esquina, dos hermanos gemelo,
el dialogo tradicional, alimenta el espíritu y
la despensa que habla, mitigando la pobreza
y el cuerpo alimenta.

Música y bebezón, atraen a jóvenes y adolescentes,
mayores y bebedores dicharacheros y pregoneros,
jalan y jalan, conversan libremente
en la esquina del jolgorio popular
y parlante social.

Chisme y bochinche, mierda y nojoda,
periódico ayer y hoy , publico intelectual,
recrean el imaginario de la esquina,
hablando cosas divinas.

Sancocho de palabras, rosario de ideas,
negocios y transacciones, afloran sin cesar,

algunas reales, otras imaginarias, hablando paja y verdad,
maduran en la olla de la oralidad, propia de la identidad.

La amistad crece y fluye de manera alegre,
bebiendo de los recuerdos de la cotidianidad,
madurados en el árbol de la vida,
sombra de la esquina caliente.

Las esquinas son, iguales en todos lados,
interpreta Miranda el independentista,
y su coro libertario en esta canción bonita.

EL PATIO SANTUARIO ESPIRITUAL

Atrás, refugio de lo sagrado,
cultiva la sombra, lava lo profano y cantado,
alimentando y protegiendo el mundo
de la intimidad social
y sacro familiar.

Santuario y retaguardia espiritual,
sino es el cuarto, es la esquina del patio,
lugar del secreto y transmisión del saber ancestral,
semilla de identidad cultural.

Erguido y ramas abiertas,
tronco del cuerpo en cuclillas, bajo el glorioso cielo,
único techo verdadero, comunica con el cosmos,
implora salud física y mental, digiriendo
la luz sagrada lunera
y de la estrella solar.

Árbol de la memoria, sembrado en el trasero del hábitat,
fuente nutricia de conocimientos, heraldo de información,
santo Baobab cubre con su manto, vive en el patio.

Naturaleza a todo dar, el propio corral ,
acariciado por la bendición del matorral que,
en el patio suele habitar.

Esparcimiento libre, sin cadenas al alma,
salvaguada la integridad, anima de diversión,
recreas y recreas el tronco familiar y la dicha popular.

Hermandad y solidaridad, hamaca común,
tejida en el cruce de amores y afectos, es el patio,
testimonio de besos y abrazos de vecinos y amigos,
con territorios compartidos.

EL BUEN VECINO

Sin chupar la misma teta,
sin beber las mismas aguas del manantial parental
sin la misma sombra del árbol progenitor,
sí compartidas en el lugar vivido, hace que,
el vecino sea más que un amigo.

Cruce de afectos, hermanos de casa cercana,
familiar simbolizado por hábitat común,
marcada por cuadrícula fronteriza imaginada,
micro nación cristalizada.

Sed, pan, educación, salud y libertad,
sentidas por igual,
alimenta solidaridad y apoyo mutuo
en la vecindad de verdad,
manada movilizada para saciar la vida en el lugar,
pensando en bienestar.

Racimos de sentimientos, frutos madurados
en las vivencias,
cruces sociales para la vida digna,
inmortaliza la vecindad,
templada en el amor y sacralizada por la bendición.

Juan de Mata, hijo de la mujer que adora,
lo cantó, legando la canción popularizada
por la nueva ola,

quien entonó: ¡¡ El vecino con la mía y yo con la del vecino
¡¡ El vecino con la mía y yo con la del vecino!¡

Vecinos abrazados como seres queridos,
caminan por la senda de la fraternidad,
unidos como las raíces en los suelos caribeños,
regando con espíritu campesino, la semilla de la libertad,
la convivencia y la paz.

CAMINAR, CORRER Y SALTAR DICHA CULTURAL.

Madrugadas cantadas y sentidas
por los pregoneros ancestrales,
y su vitalidad recogida de África, cuna de la humanidad,
anunciadores nómadas en vehículos terrenales,
llevan alimentación a los hogares.

Aliciente milenario, aposento de los trota sueños,
conejos y liebres andantes, imaginativos kenianos
y sus epopeyas en gestas deportivas
y olimpiadas grecolatinas.

Es el camino sembrado que ilumina el destino,
calentando la olla de voluntad para caminar,
trotar y correr temprano en la villa
del legendario Campo Elías
y otros corredores legendarios.

Pantaloneta y camiseta, abrigos culturales
del Caribe ardiente,
estampados con el arco iris que ilumina el ancho mar,
tonifica el cuerpo, invitando a caminar, trotar y saltar.

Pista multicolor, roja y negra, esperanza
y sueños de libertad,
sensibiliza el corazón y emociona
contagiando a adolescentes,
jovencitas y mayorcitos que no pierden

de vista ejercitar la mente
y el cuerpo todas las mañanitas.

Conversatorio circular, al estilo del ubuntu,
jalando risas de encuentros y desencuentros,
aprendizajes y desaprendizajes, agua de panela y limón,
restableciendo calor, relajante final de la jornada
espectacular.

Trotar y conversar al lado de mujeres lindas y queridas,
mano a mano con la mujer que adoras, es el plato
de pescado servido,
adobado con pimentón, cebolla, ajo y tomate,
más otras especias agradables.

Caminar, correr y saltar, enriquecen la tradición,
huella imborrable en el ramaje cultural,
sostén de identidad,
alegra el espíritu, recreando la vida,
sin tiempos, ni lugar.

LOS OJOS DE LA VIDA

Ida y venida, pasea, viaja del Caribe al altiplano,
años sudando en el trabajo, ora, habla, discute,
polemiza temas presentes y actuales, pasados
y venideros,
salvaguarda la memoria oral y pueblerina.

Recuerda y replica, solidaria y bondadosa,
hospitalaria, tolerante,
pone primera piedra en rebaño familiar
y parroquia comunal a su manera,
amistades venera y visita con gana, sin importar
tiempo, ni distancia.

De su boca fina y labios sensuales,
brotan oleaje de risas sonoras,
manantial de alegría, para pares, multitudes,
propios y extraños.

La mente , ojos de la vida, horizonte del firmamento,
reino de los astros, vislumbra, manda,
ordena, dictamina,
mueve y conmueve física y psíquicamente.

Los ojos, espejos y lentes del alma,
recova en las intrínquilis del espíritu, conector cósmico,
mensajero de lo sagrado, viajero universal,
hábitat del ser para ser.

Los pasajes de la vida, sumergen en las tinieblas,
la mente ilumina, aflora la luz de la vida,
puerto seguro del largo viaje de la existencia
matutina o vespertina.

Aposento de la conciencia, libera o esclaviza,
es lo primero, hace libre, el coco en el lugar
y digiere la realidad,
rosario de voluntad inquebrantable,
no para subsistir, si para subvertir.

Ama la vida, sin miedo a la muerte,
jardín de hojas blancas en la torre, faro de sabiduría
y madurez que espanta la vejez, aviva la creación,
durmiendo y soñando en la cuna de la humanización.

EL TIO BONITO

Los brazos de la primera doncella, la más bonita,
lo cargan y lo bailan en el trozo de la montaña;
bautizan como rey; es Alfonsito, el tío bonito.

La reina bullaranguera, la esbelta
y sonriente en los murales tauromáquicos,
lo impulsa, en el futuro y destino seguro,
enseñando en el recorrido.

Mayordomo en la casa y remanganagua,
compañero en el liceo, de capataz en la fica
a distribuidor de cuentas del galón, es el amigo
y también patrón.

Las trochas venezolanas alimentaron la decisión
de instalarse en el altiplano boyacense, vistiendo
ruana y chaquetón,
costeño en la nevera , lo hizo héroe y ciudadano,
recorriendo Cimitarra y otras montañas.

Rosario bajo el brazo, lo bendice a toda hora,
acompañándolo en el camino
de Maríalabaja a Cartagena,
juega y canta vallenatos divinos, aprendidos
con los libros.

Represa de carcajadas, emanan de su boca, en
conversaciones emocionante,
guarda secreto, cuida las espaldas en el colegio,

copartidarios en negocios, leído con ojos de la vida,
es la linterna iluminadora de los pasos en camino
al despacho.

El que siempre encaja, camisa corta ajustada
y medidor de distancia, pausado al hablar,
elegante narrador oral, recordando al viejo Migue,
montado en la yegua muy erguido y siempre tranquilo.

El popular venerado por San Antonio,
el enamorado de la ciudad y el pueblo,
capitalino empedernido, es también su buen amigo,
y hermano extrovertido

Rival en el colegio, saca cuenta, en recreo y descanso
con mucho tino, lo hace matemático preciso
y certero.

La vigía de la salud, con nombre de matrona,
que todos adoran,
habla al oído de cosas de educación y políticas de nación,
seguidas por el cuñado preferido y líder pueblerino.

Así lo veneran la tripleta de hijos y el cuarteto dirigido,
con el francés a la cabeza, el abuelito tercero
y buen administrador,
Toño el del medio, y político de profesión, seguido del
constructor,
abrazados por la señora del don, arrochelados por
tradición.

FELITO, EL BOXEADOR BENDITO

Se traga el tiempo, come los años,
racimos de generaciones en el barrio Lo amador y Nariño,
lo ven igualito, alto y delgado, almohada en la cumbre
para el descanso apacible,
habla contigo lo humano y divino.

Pisa suelos y toca el cielo con estado mental que,
sube y baja, como el yoyo del juego tradicional, los cuales
niños suelen practicar.

Ciudadano planetario, trota mundo,
recorre caminos de los entornos de pueblos caribeños
con dientes de oro, iluminando ciudades que,
marchan de prisa y su espíritu inmortaliza.

Alma polifacética bañada en ciclos lunares,
acicate de voces polifónicas del pregonero, chacero,
aguatero, mensajero doméstico, boga citadino,
carga y descarga rosas y frutales, reparador de naves,
albañil de casas de paloma nómadas y sedentarias.

Manojo de papel en las manos, registran la memoria,
subiendo al ensogado de caucho, donde
brincaba y brincaba,
peleando con la sombra a quien nunca ganaba,
boxeo practicaba.

Tronco familiar recogido en techo de cartón,
hoy luce una mansión construida a puño
y adornada con platanito y cocada,
herencia cimarrona que a la mujer palenquera galardona,
exponiendo porcelana dorada, cuan libertad hablada.

Salud física y mental, longevo de vida,
encarna el loco felito, y sus cuentos
narrados con diversión
por quienes lo conocen como hombre
de bien y muy trabajador.

LUIS BERRIO, JINETE SOCIAL

Escondido, en el oleaje de la mar,
ojos aguileños que divisan el surco de las aguas alentadoras
del cauce amarillo cobrizo del terruño sinuano,
crece el matorral, tallo mediano, corazón grande,
mente resplandeciente que, al caballo aprende a maestrear.

Siembra aquí, siembra allá,
cosecha va, cosecha viene, pato padroste,
preña la tierra en todos los lugares que suele pisar
y la prole deja amamantar, huella imborrable de la familia
polinuclear.

Los cascos acarician el suelo cortado por diques diversos
y el relinchar del caballo, besa el cielo,
implorando dialogo celestial, a favor de la justicia terrenal.

La madre tierra escucha voces de los reyes divinos,
plegarias mágicas santificadas por los orichas que,
bajan al fondo marino, implorando sanación del ambiente
en putrefacción.

La gente se divierte con Sofronin,
gritando y cantando, anuncian el martirologio sufrido,
al igual que los copartidarios del África ardiente,
azotado por el fuego caliente.

Berrio Berrio , tierrielita voladora,
en el cielo que adora, anima el animal,
con sancada magistral,
pisando duro, sin la fertilidad del suelo afectar,
invitando a luchar.

El codo triangular, faro alto que enseña a digerir
el liquido sensacional,
en las tardes de verano de la ínclita ciudad,
lo incentiva celestialmente, en la feria surtida
por justo intercambio
del bitute diario.

Cabalgando como buen jinete social,
Berrio Berrio, edifica hábitat, con nombre libertario,
recordando a Benkos, el cimarrón legendario,
traicionado por la paz.

Aconseja y aconseja, Berrio Berrio,
con palabra en la mano
sigue montado en su caballo azabache,
sube y baja, baja y sube,
abonando el suelo de la titulación
y cantando por los derechos de la población.

CICUCA Y SUS FRUTOS

Sumergido en largo sueño, sube y baja, baja y sube,
tendido placenteramente en su alma ermitaña.
descansando en el hábitat natural,
aromatizada con hierbas,
cultivadas en el jardín del patio plateado por luz lunar.

Oralidad a la vista y corporeidad erguida,
en terraza de casa
y esquina barrial, recordando a las mirandas del flecha
y el costeñol caribeño, alimentados por los griots
que sostienen la prole en el África austral.

Relicario de cuentos de narices chatas,
hablantes de lo divino y lo humano,
ocurrido en el circo teatro, en el campo de pelota caliente
y en el ensogado también, en su morada están presente.

El cantar de los gallos, voces refrescantes del espíritu,
alegra la romería con emociones altisonantes
y transeúntes atraídos por la personalidad
singular del gran Cicuca
y los amigos que cultivan la fruta.

Amante de la libertad y suelto en el andar,
fantástico ingeniero clásico de casas carcelarias,
negadoras del libre volar de las aves
que merodeaban el lugar.

Mañanas silentes, invocan la memoria de Cicuca,
estoico popular, inmerso en el regadío de los nadie,
que acudían al templo de sabiduría tradicional,
para de la vida no dejarse noquear.

QUEMAN LA CASA

Llegaron y se quedaron, levantando la cruz y la espada,
colonizaron caminos y vecinos, mano
besada, ostia en boca,
y linda corona en la cima de la popa.

Lejos de ser sombras de abejas
entreteniéndose en el panal
o curiosas hormigas , solidarias con
microorganismos de la tierra
y el ambiente en general, el presagio
fue de tormento y pesadilla terrenal.

Los ojos de águila real de los dioses, divisaron la proa
y con cantos entonados con gaita de millo,
anunciaron cosmogónicamente en la madrugada que ,
no eran niñas, mucho menos pinta,
eran piratas , corsarios,
filibusteros, cruceros, soneros y embusteros,
falsos adoradores de maría y perversos evangelizadores.

Soñando, se equivocaron de casa a llegar,
en las indias no estaban, los aborígenas
Abya Ayala nombraban
y por la puerta paradisiaca de la hermana
selva del Darién entraron,
quien brindó pan , agua y amor que, no ablandó su
corazón.

Caminando y secuestrando en el Caribe de los caribes,
plantaron cebolla, garbanzo y lentejas ,
burlando la autoridad tradicional, maíz,
yuca , ñame y oro
se echaron al saco.

Quemaron malocas, rituales arrojaron al pie de la popa,
con flecha y caballos a los nativos asustaban,
acosadores por naturaleza que, a las nativas enfermaron
y la población aborigen destrozaron.

Mano abierta, golpes sonoros de trompa en el pecho,
autoproclamaron raza superior y con dedo inquisidor,
persignaron raza inferior y desalmado,
a los nativos de la región,
obligados a beber en la copa de la civilización.

Las lenguas nativas vituperadas, carentes
de signos de comunicación,
nombrando con apellidos raros, bautizando
de pie a cabeza,
los cacicazgos encontrados.

Los sacrificaron sin compasión y ,
en los africanos pensaron ,
con las mismas bayonetas y carimbas
la esclavización legitimaron,
sin verdad y sin razón, a nombre de su señor.

La cosa fue peor, látigo en mano, en las minas
sudaron sangre y terror,
hundidos en socavón y plantaciones adentro cámara,
donde se sabe la verdad,
a golpes maltrataron y miles cayeron, sin altar, ni oración,
genocidio escriturado.

Las mujeres en fila india, a chango veneraron,
resistiendo con su cuerpo, inteligencia
y a toque de tambor,
cultivaron la cultura africana con fuerza y azadón.

Hombres y mujeres, mujeres y hombres,
valientes y cimarrones,
reyes de apellidos, cantantes, bogas y pregoneros,
albañiles e ingenieros, sobanderos y rezanderos,
curadores y santiguadores, parteros y yerbateros,
la historia abrazaron y memoria besaron,
siguiendo el camino trazado,
a los palenques con dignidad arribaron.

Sembraron los campos y ciudad con espiritualidad,
llevando alimentación, con alegría y paz,
recogiendo las semillas de liberación e independencia de
una nación por llegar.

El muntu es su adoración, pensando en la humanidad,
rechazan el colonialismo y sus hijos,

el racismo y la discriminación,
partera del esclavismo, crimen de lesa humanidad que,
a todos deshonra con asombrosa vergüenza y sin
perplejidad ..

Creando y cultivando, bailando y danzando
la pollera colorá
organizados y educados, recogen el legado ancestral y
dejan que las aguas de escorrentía corran
y salten libremente
por la falda de las montañas mágicas, cerros
de pasión y serranías de amor.

RECUERDOS DE LA TRAVESIA

Travesía esclavizante, de ingrata recordación
montado en la trompa de un pájaro elefante que,
vuela sin cesar, haciendo el tiempo extenuante.

El pájaro elefante, a paso rápido
surca nubes y cielos, océanos y mares,
atleta mamífero que como humano,
alberga muchedumbres que sueñan con el destino,
aterrizando en el corazón querido.

Acomodos van, acomodos vienen,
dormir en el lecho erguido, contrario a lo vivido,
no lo hace tranquilo, el látigo del tiempo
corta la sensación
de viaje divino.

Escenas imaginarias, escenas reales,
publico mundial multicolor, diversos olores,
muchos sabores,
pasan y van al lugar preferido que el globo terráqueo,
suele mostrar, insigne geógrafo del territorio universal
y la desigual aldea global.

Afloran destellos de diversión,
escuchas canción y juegos de recreación que,

alimentan la mente e hinchan el corazón,
silueta de liberación.

Las neuronas desempolvan los tiempos de la colonia
y la animalizada esclavización, recordando los
sufrimientos de ancestros,
metidos en el socavón.

Sin ninguna compasión, martirizados
por el inclemente verdugo real
y los golpes de las olas que sacuden la embarcación,
amarrados de pie a cabeza, atada la imaginación,
impuesta con la razón del mercantilismo colonizador.

Los sonidos ensordecedores del pájaro elefante volador,
bajan y suben del cielo a la tierra, clamando misericordia
por las almas destrozadas, crimen de lesa humanidad
,lacerante de la convivencia en la sociedad,
reclamando reparación, justicia y equidad
con los descendientes de la africanidad.

GOCE Y GRITO DE INDEPENDENCIA, VOCES LIBERTARIAS.

Goce, esparcimiento y disfrute,
se siente en el 11 de noviembre, espíritu
libre a lo caribeño ,
por siglos de sueños de independencia y libertad.

En el cerro de la popa, los movimientos
cadenciosos de los árboles,
testigos vivientes de los hábitos libertarios,
soplan las brisas y vientos animadores
del caminar de los héroes
que lucharon contra el invasor, sacrificados sin pudor.

La resistencia cultural armonizada por el oleaje de la mar,
invocando la cosmovisión africana,
gestora de las murallas,
cantó y legó para la eternidad, el grito que Romero
en el bravo Getsemaní
y Petion en el heroico pueblo de Haiti, alzaron
con fuerza y pundonor.

Cabildeando y confradiando, la sangre africana
y su cumbiamba, refrescan gozosamente
la memoria y el espíritu,
embadurnándose como negro, danzando y desfilando,
símbolo de limpieza espiritual y pomposa

vida libertaria, al son del majestad el tambor,
custodiado por el pelotón aborígen
y sus trajes típicos de batallón.

La picardía caribeña, heredada del cimarrón,
disfrazada para la ocasión,
con gorra y capuchón y empapada del maíz de tradición,
recordando al aborígen y africano con sana alimentación,
testimonia la creatividad e inteligencia
del pueblo colonizado,
valientemente independizado.

Garrido y laza, lo entonan con naturalidad popular,
de pie a cabeza, metidos en el barro
de la galopante pobreza,
donde la cosa es pelua, y bañada la cabeza por lágrimas
que caen del cielo de la heroica ciudad, cantan sin cesar,
aplaudiendo la independencia de verdad.

Animan la vida, espantan la muerte,
la encuentran y desencuentran, expresión
de la existencia,
lo dice la niña Emilia, Diomedes
y el día que Miguel se muera,
el Joe cantándole a la naturaleza y el sin igual tamarindo,
endulza el sonido del Chavari que,
la sirena replica con frenesí.

Alegran la memoria sacudida del yugo de la colonización,
abrazándola como novia de la historia,

con el festín decembrino,
la cumbiamba de la candelaria eterna
y la guacherna carnavalesca.

Las beldades populares, deslucidas por el circo
del consumismo capital,
embellecen con creatividad e inteligencia,
la visita de transeúntes,
cartageneros y caribeños, patricios y plebeyos.

Danzando en el carro popular, embriagada
de fervor al son del tambor ,
la bullaranga del picó y la gaita sensacional,
enarbolan el grito de emancipación, en el desfile
de la muchedumbre ,
alejadas de la elite de la servidumbre.

Fiestas novembrinas, placenta de integración
y sana diversión, hace rica y bella la historia,
enalteciendo los héroes de la épica popular,
para nunca olvidar.

Cultivado en el jardín de los afectos del pueblo,
suelo floreciente del amor al prójimo,
receptáculo de la memoria,
sujeto de identidad y resistencia cultural,
faro de transformación social.

LA ARAÑA IMPERIAL QUE MUERDE

Una araña con tentáculo verde oliva,
recorre el universo satelital, opacando estrellas
y descolorando la luz solar,
desviando su trayectoria natural.

La araña salta, vuela y nada en todo el planeta,
recorre cielos, alberga en las orillas
y sumerge en la profundidad del mar,
preñada de anfibología, actúa
y piensa de manera desigual.

Viene de martes, quizás de júpiter o saturno,
se reserva el derecho de admitir, a quien
considera del planeta,
o a sombreroazo y pistola, lo saca a toda hora

Succiona y absorbe, su organismo es una esponja,
traga y devora, lo que encuentra en el camino,
sacar y llevar, sin límites, de tiempo y lugar,
es su condición existencial.

Soberana planetaria, dicta y desmonta
normas de vida y moral,
erige y viola, pacta y rompe, enferma y cura,
encarna el don de ubicuidad para gobernar.
Quienes no se conectan en la malla tentacular,
destruye sin cesar, hace la guerra a nombre de la paz
y el bien de la humanidad.

Impone lenguas, formas de comunicar
y también de andar,
comer y crear, mediado por el dolarete sensacional,
para que todo esté en su lugar.

Araña pedagoga de lo bueno, maestra de lo malo,
convive con quien estime, conveniente y necesario.
siempre y cuando acaricie los tentáculos,
sancionando a quienes no aprendan las lecciones
con celeridad y pasión.

Retumba en las paredes del lecho marino
y superficie del mar Caribe, Pacífico, Índico,
Rojo, Negro, Árabe,
las voces de los ecosistemas marinos y su gente,
clamando paz, vida y tranquilidad para los
pueblos y el mundo.

La araña picó a Gustavo, la araña picó a María,
porque le dañó la melodía, la araña picó a José
porque no le beso los pies,
la araña cocoteó a Catalina porque no lo quería.

Es el canto que se escucha desde África al Abya Yala,
clamor de la historia, al son del tambor de la rebeldía,
la justicia, verdad, reparación, dignidad,
esperanza y libertad.

SOÑANDO Y CANTANDO, REFORMANDO ANDO

La gente despierta en las reformas sueña,
canta, ríe, llora, suplica y ora, recordando a la abuela que,
sin cesar, trabaja por un mejor mañana,
descansando en el baobab.

Es el grito de un pueblo ahogado en el mar de pobreza,
sumergido en el crisol de la miseria,
siglos de opresión y discriminación,
trabajando con el azadón
y sufriendo sin compasión.

El sol primaveral ilumina y calienta la cumbre de la razón,
pensando en toda ocasión en los héroes de la
muchedumbre popular
que, alzaron las banderas de la liberación,
sueño de la nación.

Polonia en Malambo entonó y Policarpa
la del Arpa siguió,
pariendo a Romero, Bolívar y Petion,
haciendo eco de Benkos el Cimarrón,
cocinando en el fuego ardiente de la imaginación,
al son de las reformas y la revolución,
por dignidad y decoro, es el canto que adoro.

Menea y meneas, el caldero en la cocina del saber,
mimesis del placer de fecundar la vida y sostener la prole,
para degustar mejor, energizar el cuerpo del trabajador,
es la enseñanza que alimenta las reformas
con movilización popular, creatividad cultural,
y llegar a la meta del bienestar.

MANGUITOS.

Sabor agridulce, si no está maduro,
algunos ponen toque salubre para una arrugadita de cara
y estremecer el sentir, al digerir la fruta muy popular,
sin color social.

Lo agrio y precaria madurez,
lo trasladan una y otra vez, a la política al revés,
de quienes se voltean, como la arepa,
sin reparo, ni conciencia.

Con el que sea, de acuerdo a como este la marea
y soplen los vientos de los oleajes,
arboles o abanicos artificiales,
en tiempos electorales.

Sin ética, ni pundonor, los manguitos cambian de color
y se entregan, sin despelucarse y sin la camisa arreglarse,
al mejor postor.

Nadan en las orillas, aproximan a metros de la mar,
salpulléndose y mimesis del agradable
sábalo frito o guisado,
sabaleandose en el plato, sin pena,
ni desparpajo de tiempo, ni lugar.

Juegan en dos y tres equipo, en el mismo tiempo,
cambian de camiseta en el campo, trasladan
del norte a sur,
son polifacético, por conveniencia hacen
competencia.

Reciben el golpecito celestial en la espalda
y el apretón de mano acariciadora espiritual,
santiguador que todo está en paz,
sin importar la suerte de los demás.

SUEÑOS VIVIDOS, JUNTOS EL RECORRIDO

Las palmeras refrescan recuerdos,
suaves vientos esperanzadores, los sueños
marchan juntos,
nadando en el océano de corazones compartidos,
amplios horizontes, mentes unidas, vislumbran
los caminos.

Cruzan manos, estiran pies, jalan y levantan,
acto de sensibilización, clamando integración
para el buen destino de naciones del sur global,
golpeadas por el capital internacional.

Ayuda mutua, simbiosis de peces en su mundo,
jardín sembrado con esperanza de resistir,
cultivar, soñar, la pobreza, el racismo
y el hambre erradicar.

Abejas en el panal, selección en el campo,
la misma camiseta, patean, pasan el balón,
reparten bien, muchos goleadores, honran la dignidad,
del juego creativo y muy colectivo.

Alimentan el coco, conocen la técnica
de amar la naturaleza
y la gente, humanos, profundamente humanos,

siembran el campo con riego natural
e inteligencia artificial,
amamantando el ambiente, manejan
el arte, alegran el espíritu,
bailan elegante.

Cielo compartido, depara la suerte de pueblos queridos,
sueñan en otro mundo posible y no tan sufrido,
creado por antepasados como madre tierra bien parida,
patria grande querida.

Aman la vida, frutos en el mismo árbol,
solo quieren vivir y volar alto,
concierto de aves cantando a la solidaridad que,
al llegar el mandato, certifican hechos bien cumplidos,
como pueblos sagrados, harto de bondad y pasión,
cuando lo llama el señor.

Mundo cultivado en suelo latinoamericano y caribeño,
Aby Ayala pensada, engendrada en África
cuna de la humanidad,
amarrada a las raíces libertarias de los andes, el Cáucaso
y el Asia señorial, marchan por sendas de gloria,
abonan la victoria, liberándose de las cadenas
y la esclavitud por decenas.

La gran Colombia bolivariana germina,
Rusia hace historia, la China de Mao esparce creatividad
y el oriente humano ilumina, enamorando el sur global,
bebiendo de la copa de la paz que, Gandi heredó
y en Palestina libertaria fructificó.

Parió la juntanza política y social,
de naciones del sur global amadas,
casadas en el santuario sagrado de la cumbre
popular que,
Brasil baila con dignidad y sobrada hospitalidad.